

Vol. 18, No. 7 Julio-Agosto de 1994 EUA: \$2.50

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

ESPECIAL
La política obrera y
los sindicatos en EE.UU.



Angel Lariscy/Perspectiva Mundial

Mitin en Peoria, Illinois, el 7 de mayo en apoyo a obreros de Caterpillar.

Apoyemos la batalla contra Caterpillar

Lucha se da en medio de
ola nacional de huelgas

SUDAFRICA

Se intensifica la lucha por la vivienda

CHINA

Crece resistencia obrera y campesina

No a la intervención imperialista de Francia y de ONU en Ruanda

Los trabajadores de todo el mundo debemos oponernos a la intervención imperialista en Ruanda: tanto de las tropas que vienen de Francia como de las que lucen los cascos azules de Naciones Unidas. Las clases gobernantes de Francia, Estados Unidos y otros países derraman lágrimas de cocodrilo por los más de 200 mil habitantes de Ruanda que han muerto durante los últimos meses en una carnicería orquestada por el gobierno capitalista de Ruanda. A ellos les importa un bledo tanto la vida de estos trabajadores como la de los trabajadores en sus propios países.

El gobierno francés, cuyas tropas ya han invadido y ocupado a Ruanda, alega que "hemos ido a proteger civiles indefensos, no vamos con propósitos de guerra o de ayuda militar", según proclamó François Léotard, ministro de defensa francés. ¿Pero qué dicen los hechos? A fin de mantener su presencia en el "África francesa", París armó, financió y respaldó al régimen asesino del finado Juvénal Habyarimana y a sus escuadrones de la muerte. Ultimamente ha dado asilo político a algunos de los cabecillas de estas pandillas terroristas, que han matado a cientos de miles de civiles. Ahora, cuando el régimen proimperialista corre el riesgo de ser derrocado por fuerzas opositoras del Frente Patriótico de Ruanda, el gobierno francés decide intervenir, no para salvar vidas sino para proteger su influencia y apuntalar al régimen.

Los medios noticiosos capitalistas atribuyen la masacre en Ruanda a un milenarismo étnico entre tutsis y hutús. Pero es una mentira. El propio imperialismo y sus socios menores capitalistas en Ruanda son culpables de la catástrofe en ese país. Como resultado de más de un siglo de dominio colonial y neocolonial, Ruanda hoy es uno de los países más pobres del mundo. Primero los colonialistas belgas respaldaron a la aristocracia tutsi para dominar a la mayoría hutú, que constituye el 85 por ciento de la población. Después de la inde-

pendencia, el imperialismo francés —que suplantó a los imperialistas belgas— ha respaldado a un régimen capitalista dominado por políticos hutús, perpetuando artificialmente las divisiones étnicas.

Los hutús y los tutsis han convivido durante muchos años. De hecho, las diferencias fisionómicas entre los dos grupos han ido desapareciendo, pero el régimen —copiando al viejo régimen del apartheid en Sudáfrica— instituyó un sistema de pases que identifica a todo ruandés como "hutú" o "tutsi" para dividir a la población.

Lo último que necesitan los campesinos y trabajadores ruandeses es una nueva intervención imperialista. Lo que Estados Unidos, Francia y otros países deben hacer es abrir sus fronteras a los refugiados que huyen de Ruanda. Pero la única salida del desastre ocasionado por el capitalismo en ese país es la movilización de los propios obreros y campesinos en Ruanda para defender sus intereses contra sus opresores. Esto requiere que logren crear un gobierno que rompa definitivamente con la dominación imperialista.

En África existe un ejemplo de esta perspectiva. En 1983, los trabajadores de Burkina Faso, uno de los países más pobres del mundo, derrocaron al régimen proimperialista. El nuevo gobierno revolucionario, dirigido por Thomas Sankara, movilizó a la población para atacar al legado de subdesarrollo, luchando para promover la producción de alimentos, la educación, la salud pública, la vivienda y el medio ambiente. Alentó a las mujeres, a los campesinos y a los jóvenes para que formaran organizaciones para luchar por sus derechos. El gobierno de Sankara fue derrocado en un golpe de estado en 1987, pero su ejemplo perdura, señalando el camino para los trabajadoras de Ruanda y otros países. También la perspectiva adoptada hoy por Nelson Mandela en la revolución por una Sudáfrica democrática y no racial constituye una guía para las masas trabajadoras en Ruanda. □

A nuestros lectores: Este número, como todos los años, es por dos meses (julio y agosto). El próximo saldrá a principios de septiembre.

En este número:

Cierre de la edición: 1 de julio de 1994

ESTADOS UNIDOS	4	Marcha por derechos de inmigrantes—por Harry Ring y Vanessa Knapton
	5	Obreros de la Leslie Fay en huelga—por Abby Tilsner y Sevda Ucer
	6	¿Qué es la Nación del Islam?—por Sam Manuel
	7	Jóvenes socialistas se unen a luchas obreras, actos políticos—por Jack Willey
	28	Candidatura de North refleja tendencia derechista de política de EE.UU.—por Greg McCartan
SUDAFRICA	13	Obreros demandan medidas sociales—por Greg Rosenberg
CHINA	26	Crece resistencia obrera y campesina—por Pat Smith
ANÁLISIS	8	Ola de huelgas recorre Estados Unidos—por Steve Clark y Naomi Craine
DOCUMENTO	14	Los sindicatos: su pasado, su presente y su futuro—por Carlos Marx
ESPECIAL	15	Introducción a 'El rostro cambiante de la política en Estados Unidos'—por Jack Barnes

Virginia Angeles, Reina Calero, Róger Calero, Luis Madrid, Andrés Pérez y Juan Villagómez contribuyeron a la traducción y edición de artículos.

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Publicada mensualmente (menos en agosto) en Nueva York. Director: Martín Koppel. Redacción: Hilda Cuzco. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: EE.UU., US\$17 • Latinoamérica y el Caribe, US\$22 • Canadá, CAN\$20 • Australia, y el Pacífico, A\$25 • Nueva Zelanda, NZ\$35 • Gran Bretaña, £12 • Suecia, Kr140 • Francia, FF140 • Islandia, Kr1500 • Resto de Europa, África y el Medio Oriente, £15

Si desea información sobre suscripciones especiales para nuevos lectores o desea una muestra de la revista, escriba o llame a Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 243-6392. Fax: (212) 924-6040. CompuServe: 73311,2720; Peacenet: themilitant; Internet: 73311.2720@compuserv.com ó también: themilitant@igc.apc.org

Published monthly except August by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West St., New York, NY 10014. Second-class postage paid at New York, NY. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, NY 10014.

YEARLY SUBSCRIPTION RATES: United States, US\$17; Latin America and Caribbean, US\$22; Canada, CAN\$20; New Zealand, NZ\$35; Australia and the Pacific, A\$25; Britain, £12; Sweden, Kr 140; Iceland, Kr1500; France, 140FF; rest of Europe, Africa, and Mideast, £15.

Correspondence concerning subscriptions or changes of address should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West St., New York, NY 10014. Fax: (212) 924-6040. Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 18, No.7, julio-agosto de 1994.

Huelga nacional contra la Caterpillar

14 mil obreros combaten despidos arbitrarios y hostigamiento patronal

Por Peter Thierjung

EAST PEORIA, Illinois—Unos 14 mil obreros, miembros del sindicato automotriz UAW, se han ido a la huelga, paralizando las fábricas de la gigantesca compañía Caterpillar en tres estados.

Esta batalla tiene grandes implicaciones para el movimiento sindical y la clase obrera, ya que ocurre en medio de una ola de huelgas y resistencia obrera contra intentos patronales de extraer concesiones y debilitar los sindicatos.

A partir del 20 de junio los obreros pusieron líneas de piquetes frente a ocho plantas de la Caterpillar: en Aurora, Decatur, East Peoria, Mapleton, Mossville y Pontiac, en el estado de Illinois; en York, Pennsylvania; y en Denver, Colorado.

'Ganaremos la guerra'

"Ganaremos la guerra en el 94" es el lema que han lanzado algunos de los obreros, expresando su voluntad de lucha. Otros opinan que, aun si la huelga hunde tanto al sindicato como a la compañía, "jamás regresaremos de rodillas".

"Esta lucha va más allá de un simple contrato con la Caterpillar", dijo Jim Peacock, miembro del UAW. Los patrones "quieren rebajar el nivel de vida de todos los trabajadores, y para lograr eso quieren destruir los sindicatos". El sindicato insiste en la reincorporación de 14 obreros despedidos por sus actividades sindicales.

Es la décima huelga que han realizado los obreros contra la Caterpillar desde septiembre de 1993. Fue provocada porque la patronal rehúsa resolver 92 quejas por una multitud de abusos a lo largo de dos años: el despido arbitrario de obreros, la restricción de derechos de los trabajadores, violaciones de las normas de antigüedad y muchos más.

Por ejemplo, en Aurora, la Caterpillar suspendió a 75 obreros en marzo de 1993 por portar botones sindicales. En mayo de 1994, 37 trabajadores en Mossville fueron despedidos por colocar globos con la insignia del sindicato; una huelga de cuatro días forzó a la compañía a reincorporar a 34 de ellos.

El 7 de junio los obreros en la planta de Aurora salieron en huelga cuando tres de ellos fueron suspendidos por colocar calcomanías con consignas tales como, "CAT trata a sus obreros como perros".

"Este paro no tiene que ver con dinero; tiene que ver con abusos", afirmó uno de los obreros. "Caterpillar alega que un grupito de 35 ó 40 'radicales' están orquestando la huelga. Pero cuando se trata de nuestros empleos, de



John Sarge/Perspectiva Mundial

Obreros marchan el 7 de mayo en apoyo a sindicalistas de Caterpillar en Peoria, Illinois.

nuestras familias y de nuestro futuro, todos somos radicales".

La compañía respondió con un lockout, pero tuvo que ceder el 17 de junio ante la firmeza de los obreros.

La huelga nacional estalló el 20 de junio tras una breve sesión de negociaciones donde la compañía se mostró intransigente. Fue la primera reunión entre los dos lados desde que la compañía impuso su "oferta final" en abril de 1992, cuando los dirigentes sindicales suspendieron una huelga de 163 días sin haber negociado un contrato nuevo. La patronal había amenazado con contratar a esquirols.

Los obreros en la fundición de la Caterpillar en Mapleton iniciaron el paro el 20 de junio por la tarde. A la mañana siguiente, los obreros en la planta de motores en Mossville y en el complejo aquí en East Peoria se sumaron a la huelga. Las fábricas en Pontiac y Decatur quedaron paralizadas en la tarde. Todo el sistema quedó cerrado esa noche.

Se organizan familiares de huelguistas

Los cónyuges de los sindicalistas están organizando actividades de apoyo a la huelga y muchos participan en las líneas de piquetes. "Yo apoyo a mi esposo 100 por ciento; él no va a cruzar", dijo Debbie Shallenberger a la radioemisora WMBD en la línea de piquetes. "Estamos en esta lucha hasta el final, aunque tengamos que vender la casa".

La batalla ha calentado y polarizado el debate en toda esta región de Illinois. Muchos trabajadores apoyan la huelga del UAW. En un supermercado, una cajera dijo que ella espe-

raba que los sindicalistas "sigan con la huelga, lo hagan bien esta vez y ganen un contrato".

Otros opinan que el sindicato y la compañía son dos males iguales y les irrita la huelga. Una de las tácticas de la Caterpillar consiste en explotar las divisiones entre los trabajadores más jóvenes y de más edad. La edad media de los obreros de la Caterpillar es de 47 años, y la mayoría tiene más de 20 años de antigüedad.

La Caterpillar a puesto anuncios en los diarios de toda la región, ofreciendo salarios de 17 dólares la hora para todo obrero que quiera cruzar las líneas de piquetes.

"Ellos ganan muy buenos sueldos", dijo un joven camionero al referirse a los huelguistas. "Yo estaría bien contento con lo que ganan. Espero que los dos bandos se maten entre sí".

Sin embargo, muchos huelguistas explicaron que su lucha no es sólo por mejores salarios. "Estamos luchando para preservar lo que hemos ganado para la próxima generación", dijo uno de ellos.

La moral y la confianza de los obreros se mantienen fuertes. Saben que gracias a la actual recuperación económica, la demanda comercial por la maquinaria producida por Caterpillar, así como sus ganancias, están alcanzando niveles récord.

Para más información sobre la huelga o para solicitar a huelguistas para que hablen ante su sindicato u otras organizaciones, llame a Bob Dunn del Local 974 del UAW en East Peoria, Illinois, al (309) 694-3151.

Peter Thierjung es miembro del Local 538 del UAW en Cleveland.

Marcha por derechos de inmigrantes

Miles en Los Angeles protestan contra campaña chovinista del gobierno

Por Harry Ring y Vanessa Knapton

LOS ANGELES — Unas 10 mil personas marcharon por el centro de esta ciudad el 28 de mayo para demandar igualdad de derechos para los inmigrantes y protestar contra los intentos de culpar falsamente a los inmigrantes por la crisis social.

Uno de los manifestantes, originario de México, explicó que participaba "porque han aumentado los ataques contra los inmigrantes. Si la gente se queda callada, las cosas se van a poner peores. Nuestra presencia en esta marcha se va a sentir".

Los políticos tanto del Partido Demócrata como del Republicano han escalado su campaña contra los inmigrantes. En el gobierno se debaten varias propuestas para negar servicios médicos y otros derechos humanos a los trabajadores indocumentados. A esto le respondió una trabajadora salvadoreña que se manifestaba: "Me dan el derecho de limpiarles su casa pagándome muy poco, pero como no nací en este suelo y no tengo papeles, a ellos mi vida no les vale nada".

La protesta, iniciada por la Red de Derechos Civiles para Latinos en California, involucró una amplia coalición de organizaciones. Participaron contingentes de grupos pro derechos de inmigrantes, del grupo estudiantil chicano MEChA, del Fondo de Defensa Legal Mexicano Americano (MALDEF), de la Asociación Nacional de Funcionarios Electos Latinos y de la Asociación de Mujeres Salvadoreñas.

La convocatoria a la protesta recibió bastante publicidad, sobre todo en los medios de comunicación en español. María Gutiérrez, miembro del personal de la popular estación de radio en español KMEX encabezó el comité de prensa de la coalición. Dirigentes religiosos también promovieron la marcha.

Participación sindical

Uno de los aspectos más notables de la marcha fue el apoyo que recibió del movimiento sindical. La Federación del Trabajo en el Condado de Los Angeles dio su apoyo y uno de sus representantes participó en la conferencia de prensa que inició la acción.

El sindicato de obreros de la costura ILGWU ofreció el uso de sus locales para organizar el evento. En la marcha participaron unos 200 miembros del ILGWU así como del Centro de Justicia, un centro del ILGWU para obreros inmigrantes.

Uno de los contingentes más destacados en la marcha fue el de los huelguistas de la fábrica de medias UniHosiery. En una entrevista, uno de los huelguistas de UniHosiery explicó que unos 80 trabajadores estaban en huelga desde



Laura Anderson/Perspectiva Mundial

Columna de huelguistas del sindicato de la costura en acto del 28 de mayo en Los Angeles

el 6 de marzo. El había trabajado ahí por seis años recibiendo el salario mínimo. Los patrones constantemente trataban de aumentar la producción y no daban vacaciones o beneficios.

Casi todos los obreros en la fábrica habían firmado tarjetas sindicales, pidiendo afiliarse al ILGWU. El patrón de repente "descubrió" que sus documentos de seguro social eran dudosos y despidió a 50 de ellos. Todos los obreros pararon labores y salieron en huelga.

En la manifestación había también grupos de obreros del Local 421 del sindicato electricista UE, del sindicato de maestros UTLA, del Local 700 del sindicato mecanometalúrgico IAM y de un grupo de obreras que ocupan oficios especializados "no tradicionales".

Cientos de manifestantes traían pancartas que decían, "Vote por la Proposición Uno". Esto se refiere a una campaña para recoger un millón de firmas en peticiones exigiendo que la amnistía otorgada a los inmigrantes indocumentados que residían en Estados Unidos antes de 1982 abarque ahora a todos los que han residido aquí desde antes de 1992. La petición demanda también que "a todos los inmigrantes legalizados que cumplen los requisitos se les den los derechos y beneficios de ciudadanos."

Ejemplo de cómo defender a inmigrantes

Esta marcha fue un buen ejemplo del tipo de acción que se necesita para combatir la

creciente campaña antiinmigrante que promueven los políticos demócratas y republicanos así como fuerzas ultraderechistas.

Los patrones utilizan la campaña contra los inmigrantes — convirtiéndolos en chivos expiatorios por el desempleo, el crimen, las drogas y demás problemas causados por el propio sistema capitalista — para dividir a toda la clase obrera. Pretenden debilitar el movimiento obrero y socavar la resistencia a los ataques patronales contra los derechos y nivel de vida del pueblo trabajador.

La clase obrera no tiene patria. Es una sola clase, independientemente de las fronteras nacionales. Hoy día la población de todos los países industrializados, sin excepción, es cada vez más internacional. De hecho, el tremendo flujo de millones de trabajadores inmigrantes a Estados Unidos —al igual que a otros países— es algo que ha fortalecido a la clase obrera.

Para los sindicatos, la defensa de los inmigrantes es imprescindible para poder crear un combativo movimiento social que pueda hacer frente a la ofensiva patronal.

En ese sentido, uno de los mayores atropellos de la administración Clinton contra el pueblo trabajador es su política criminal de regresar a la fuerza a los obreros y campesinos haitianos que huyen de la represión militar en su país. El movimiento obrero debe exigir que Washington dé asilo inmediato a todos los refugiados de Haití. □

Obreros de la Leslie Fay en huelga

Sindicalistas paralizan empresa de costura, reciben solidaridad obrera

Por Abby Tilsner y Sevda Ucer

WILKES-BARRE, Pennsylvania—"El apoyo a la huelga ha sido fantástico", dijo Sally Knick, quien formaba parte de la línea de piquetes frente a la fábrica de ropa de la empresa Leslie Fay. "Hasta a la medianoche la gente viene y suena la bocina de su auto".

Unos 1 800 obreros de la Leslie Fay se fueron a la huelga el 1 de junio al vencer el contrato del sindicato de la costura ILGWU. Los sindicalistas han puesto líneas de piquetes de 24 horas en seis estados.

Más de 1 200 huelguistas han paralizado las fábricas en varias ciudades de Pennsylvania: Plains, Kingston, Laflin, Throop y Tuscarora. La huelga también se extendió a Secaucus, Nueva Jersey; Morrow, Georgia; Mansfield, Ohio y Nueva York. La compañía ha amenazado con trasladar la producción a fábricas en otros países. Es la primera huelga contra la Leslie Fay en sus 50 años de existencia.

En la planta aquí en Wilkes-Barre, sólo 10 sindicalistas han cruzado la línea de piquetes. La compañía contrató a tres agencias de seguridad para vigilar los huelguistas, manteniendo cerrada la entrada principal de la planta. Los policías a sueldo "nos han hostigado, nos han amenazado por teléfono, han venido a nuestras casas y nos han seguido", dijo Lois Hartel, directora del ILGWU en esa región de Pennsylvania. Ella y otros trabajadores han presentado una queja formal a la policía.

Leslie Fay Inc., una de las principales manufactureras de vestidos en Estados Unidos, se declaró en bancarota en abril de 1993. Los funcionarios del sindicato firmaron un acuerdo suplementario que permitía el cierre de algunas plantas, el traslado de puestos de trabajo a otras instalaciones y algunos despidos.

Antes de vencer el contrato, la compañía comenzó una serie de despidos. Usó la táctica de reintegrar a un grupo de obreros mientras despedía a otros.

La compañía viola acuerdo

"La compañía violó el acuerdo antes que se secara la tinta", dijo Hartel. La compañía anunció que cerraría su fábrica Julie II, que supuestamente debía permanecer activa.

"Después de que ganamos en la corte en octubre, obligando a la compañía a cumplir el contrato y dejar funcionando la Julie II, creímos que habíamos ganado y que todo se arreglaría", dijo la sindicalista.

El 12 de enero, los obreros cesantes de la Leslie Fay realizaron una línea de piquetes frente a la planta de Wilkes-Barre, donde juntaron 277 firmas para presentar una queja



Barbara Graham/Perspectiva Mundial

Piquetes frente a fábrica de SASSCO (Leslie Fay) en Secaucus, Nueva Jersey.

colectiva, indicó *Respect*, un boletín informativo del ILGWU.

La compañía, en violación del convenio, rehusó pagar a los obreros cesantes y ha reducido las horas de trabajo de la mayoría de los obreros a casi la mitad. También ha reducido la indemnización por despido, que antes era una semana de salario por cada año trabajado, a una suma única de 5 mil dólares para los que tienen 15 años de antigüedad y 6 500 dólares para los que tienen más de 15 años.

En el almacén de SASSCO —una división de Leslie Fay— en Secaucus, Nueva Jersey, 150 de los 200 sindicalistas mantuvieron una animada línea de piquetes el primer día de la huelga. Los trabajadores persuadieron a una decena de camiones a que no entraran, con excepción de tres que cruzaron la línea de piquetes con la ayuda de policías que golpearon a los huelguistas. Indignados por tal atropello, los sindicalistas fueron a la oficina del alcalde para presentar una queja.

Los huelguistas de Secaucus portaban carteles y tenían puestas camisetas sindicales en tres idiomas —español, vietnamita e inglés— que decían, "Que se quede Leslie Fay en Estados Unidos". Un camionero que se acercó a los huelguistas dijo ser miembro del sindicato camionero Teamsters y que apoyaba la huelga.

Los sindicalistas han recibido otras formas de apoyo. El sindicato de maestros PSEA en Pennsylvania ha ofrecido su recinto como sede de la huelga. Se ha establecido un centro de distribución de alimentos donados. Decenas de personas visitan la línea de piquetes o suenan las bocinas a todas horas en señal de solidaridad.

Los camioneros que tienen contrato con Leslie Fay no han cruzado la línea de piquetes.

Su sindicato, el Local 401 de los Teamsters en Wilkes-Barre, ha ofrecido a los huelguistas una carta de apoyo para poder mostrarla a todo camionero que se acerque a la entrada.

En Morrow, Georgia, al sur de Atlanta, 40 sindicalistas se mantienen muy combativos. "Es nuestra primera huelga y a mí me encanta", dijo Dorothy Hightower, capitana de piquetes del Local 122 del ILGWU. Ella dijo que en esa fábrica antes había 200 trabajadores en tres edificios. "Ahora apenas somos 50 y la compañía quiere cerrar este centro y trasladar el trabajo a Pennsylvania y luego al extranjero", dijo Hightower.

'No tuvimos más remedio que luchar'

"No tuvimos más remedio que ir a la huelga", agregó la sindicalista Linda Johnson. "No pudimos conseguir un contrato y no hubo ninguna negociación con la compañía. Quiero trabajar, pero ahora la compañía tiene planeado mudarse".

Miembros del sindicato de la industria de goma URW llevaron chorizos y trabajadores de telecomunicaciones llevaron hielo a los huelguistas. Varios obreros del sindicato de costura y textil ACTWU también llegaron para demostrar su apoyo.

La Leslie Fay anunció recientemente que ofrecería pagos especiales para sus cuatro principales ejecutivos equivalentes al 100 por ciento de sus salarios, sumando más de 2 millones de dólares. En cambio, los obreros de la Leslie Fay ganan un promedio de 7.80 dólares la hora.

Susan LaMont, miembro del Local 365 del ACTWU en Atlanta, y Deborah Liatos y Brian Miller en Filadelfia contribuyeron a este artículo. □

¿Qué es la Nación del Islam?

Grupo dirigido por Farrakhan recurre a demagogia derechista

Por Sam Manuel

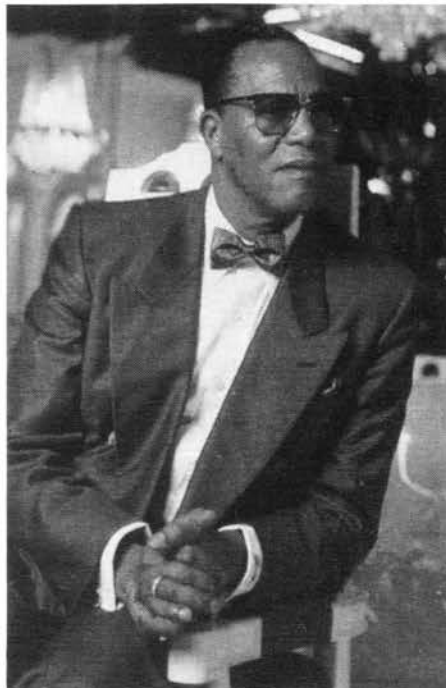
WASHINGTON, D.C.—En meses recientes, el dirigente de la Nación del Islam, Louis Farrakhan, y su ex primer asistente Khalid Abdul Muhammad han hablado ante miles de negros en todo el país. Los medios de difusión han informado extensamente sobre sus ataques demagógicos contra los judíos y contra políticos capitalistas liberales que son negros.

El alboroto periodístico en torno a Farrakhan y Muhammad junto con las denuncias que les hacen prominentes personalidades burguesas reflejan un debate más amplio en torno a las consecuencias de la opresión racial contra los trabajadores que son negros, que hoy se da bajo condiciones propias de una depresión económica.

El nivel actual de desempleo de los negros se mantiene al doble del de los blancos, y casi un 40 por ciento de los negros menores de 20 años carecen de empleo. En promedio, un negro recibe 59 centavos por cada dólar que recibe un blanco. El ingreso anual que percibe el 5 por ciento más pobre de las familias negras ha caído a la ínfima suma de 4 300 dólares.

Estas deplorables condiciones alimentan no sólo el resentimiento entre los negros hacia la explotación racista capitalista sino una mayor desilusión respecto a los políticos liberales, tanto negros como blancos. Los líderes de la Nación del Islam explotan estos sentimientos.

Al no existir una voz obrera que surja de un auge de luchas sindicales, Farrakhan logra que



Louis Farrakhan, líder de Nación del Islam.

sectores descontentos de la clase media negra, así como algunos trabajadores negros, escuchan sus planteamientos reaccionarios revestidos de demagogia radical, usando argumentos similares a los de otros demagogos derechistas como Ross Perot o Patrick Buchanan. Ellos señalan algunos de los verdaderos problemas que afectan a la sociedad, pero convierten a los judíos, a los homosexuales y a las mujeres en chivos expiatorios de las plagas sociales creadas por el capitalismo.

Crimen, moral y valores familiares

La Nación del Islam, al enfocarse en temas reaccionarios como el del crimen entre los jóvenes, la decadencia moral y los valores de familia, repite la propaganda antiobrera que desarrollan todos los políticos capitalistas, tanto blancos como negros.

"El crimen le costó al gobierno 42 mil millones de dólares el año pasado. Esa es razón para que el gobierno me apoye. La labor de la Nación ayuda a reducir el crimen", dijo Farrakhan ante un gran mitin celebrado recientemente en Washington, D.C.

El gobierno y la policía han aplaudido a la Nación del Islam por organizar patrullas parapoliciales en los barrios pobres para supuestamente erradicar el crimen y el tráfico de drogas. Muchos trabajadores negros, víctimas de la desesperación, han expresado apoyo a estas autodesignadas patrullas de vigilancia.

La diferenciación de clases y polarización política que se ha dado entre la población

negra se puede apreciar también en la atención favorable que recibe la Nación del Islam entre estudiantes universitarios negros y entre negros de clase media. El informe anual de la publicación *Black Enterprise* (Empresa negra) señala que las 100 empresas más grandes cuyos dueños son negros habían logrado 10 mil millones de dólares en ventas en el último año.

Este creciente sector de negros "prósperos" reconoce cada vez más que sus intereses y los de los negros que pertenecen a la clase obrera son cosas muy distintas. La clase media es más susceptible a la demagogia reaccionaria. Al igual que sus colegas blancos, consideran al pueblo trabajador —negro y blanco— como una clase criminal. Además se refieren a los jóvenes negros como una "subclase" peligrosa.

La mujer como chivo expiatorio

Los ataques que Farrakhan lanza contra la asistencia pública y la desintegración de los hogares encabezados por el padre de familia utilizan a la mujer como chivo expiatorio, acusándola de ser la causa de los males sociales que afectan a la comunidad negra.

En Washington, Farrakhan dijo ante un mitin de hombres negros que la asistencia pública era una subvención que destruía la dignidad del hombre negro. "Cuando el gobierno te paga las cuentas, tu mujer no te puede respetar y tus hijos no te hacen caso", dijo. "Y ustedes se preguntan por qué se comportan tan salvajemente".

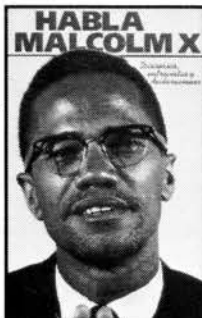
En varios de los mítines más recientes de Farrakhan se ha excluido a las mujeres. Las reuniones se han celebrado como los primeros pasos hacia una marcha de hombres negros a realizarse en Washington. Esta actitud refuerza la condición subordinada de la mujer, y mina las posibilidades de forjar una amplia unidad de todos los trabajadores, tanto hombres como mujeres, para luchar por nuestros derechos. La conclusión lógica de esta perspectiva es que la condición normal de la mujer es de ama de casa, como también lo plantean otros políticos derechistas como Buchanan.

Esto contrasta fuertemente con la forma en que Malcolm X abogó por los derechos de la mujer. Malcolm vio esa demanda como inseparable del progreso social y de la lucha revolucionaria alrededor del mundo.

A su regreso de Africa en 1964, Malcolm explicó, "Algo que observé en mis viajes recientes por Africa y el Medio Oriente es que en cada país que uno visita, por lo general el nivel de progreso que existe es inseparable del papel de la mujer. Si estás en un país progresista, la

HABLA MALCOLM X

A través de estos discursos Malcolm X asume su lugar como uno de los dirigentes y pensadores revolucionarios más destacados del siglo XX. La edición más extensa en español de las obras de Malcolm X. US\$17.95



Se puede comprar en las librerías Pathfinder (ver penúltima página) o enviando su cheque o giro a Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014 (envíe \$3 para gastos de envío).

mujer es progresista. . . Pero en cada país atrasado verás que la mujer está atrasada”.

Pacto con derechistas, fascistas y racistas

Por su composición social pequenoburguesa y su programa burgués, la dirección de la Nación del Islam siempre ha terminado por buscar alianzas con grupos reaccionarios, fascistas y racistas, e incluso pedirles ayuda material.

En un discurso dado una semana antes de su asesinato, Malcolm X explicó que el fundador de la Nación del Islam, Elijah Muhammad, intentó realizar un pacto con el Ku Klux Klan para conseguir tierras en un estado sureño, y que Muhammad tenía vínculos con el líder nazi norteamericano George Lincoln Rockwell.

Hoy día, los dirigentes de la Nación del Islam a menudo comparten plataformas con miembros del grupo fascista de Lyndon LaRouche. Coinciden con LaRouche en teorías antisemitas sobre la supuesta conspiración judía para dominar el mundo, y en su oposición al derecho al aborto y a los derechos de los homosexuales. El rumbo político de Farrah Khan es paralelo al de elementos políticos como Lenora Fulani, del Partido de la Nueva Alianza, que ha estrechado sus vínculos políticos con los partidarios de Ross Perot.

El llamado de la Nación del Islam a un desarrollo capitalista separado es un callejón sin salida en la lucha por los derechos de los negros. A diferencia de los negros ricos de los partidos Demócrata y Republicano, los dirigentes de la Nación del Islam no buscan la integración dentro de la clase capitalista de Estados Unidos en general. En cambio, luchan por obtener su propio pedacito exclusivo del sistema capitalista.

La organización se muestra hostil a cualquier lucha en defensa de los intereses del pueblo trabajador: desde protestas contra la brutalidad policiaca hasta luchas por empleos, viviendas e igualdad.

Luego de su ruptura con la Nación del Islam, Malcolm explicó, “Yo opinaba que el movimiento reaccionaba muy despacio. . . No estaba involucrado en las luchas civiles, cívicas o políticas de nuestro pueblo”.

El legado de Malcolm X

La oposición intransigente de Malcolm al racismo, al “norteamericanismo” de cualquier índole, a toda subordinación a Washington o a sus partidos políticos, y a la opresión imperialista de los pueblos de África, Asia y Oceanía lo orientó hacia una trayectoria revolucionaria cuando todavía era una figura destacada de la Nación del Islam. Fue su negativa a abandonar este rumbo lo que hizo que Elijah Muhammad lo silenciara, y lo que llevó también a su rompimiento público con la Nación del Islam.

Conforme se intensifican las batallas de clase actuales, los luchadores clasistas de todas las nacionalidades, colores de piel, y lenguas se verán atraídos por el legado político

de Malcolm X. Llevarán a un plano internacional la lucha contra el racismo y la opresión nacional. Rechazarán la política del “mal menor” que promueve la mayoría de quienes pretenden hablar y actuar en nombre de los oprimidos.

Rechazarán el antisemitismo y todos los conceptos anticientíficos sobre cuestiones de raza. Sabrán reconocer la importancia vital de la lucha por la igualdad de la mujer, y forjarán alianzas con otros sectores del pueblo trabaja-

dor que demuestren en la práctica su compromiso para con un cambio revolucionario.

Hoy día, la única respuesta para los jóvenes que quieren combatir la degradación moral, la enajenación, el racismo y otros males sociales propios del capitalismo es de sumarse al movimiento comunista.

Sam Manuel es miembro del Partido Socialista de los Trabajadores y del Local 454 del sindicato ferroviario UTU en Washington, D.C. □

ESTADOS UNIDOS

Jóvenes socialistas se unen a luchas obreras, actos políticos

Por Jack Willey

NUEVA YORK — En diversas áreas de Estados Unidos, jóvenes socialistas se preparan a confrontar a diferentes grupos derechistas y de tendencia fascista. Ya sea en manifestaciones contra el Ku Klux Klan en Lansing, Michigan, o en defensa del derecho al aborto contra el grupo ultraderechista Operación Rescate en Cleveland, Nueva York o Little Rock, los miembros del Comité Organizador de la Juventud Socialista (SYOC) participan en todo tipo de luchas a lo largo y ancho del país.

La coalición UP-1, formada por grupos universitarios y comunitarios del área de Lansing, Michigan, ha organizado una contraproteta a un mitin convocado por el Ku Klux Klan para el 23 de julio en la escalinata del capitolio estatal. Asimismo, los organizadores llevarán a cabo un mitin antifascista al concluir el acto del Klan.

En Cleveland, los jóvenes socialistas participarán en las sesiones de entrenamiento para la defensa de clínicas de abortos que prepara el grupo Pro-Choice Action League contra la campaña “Ciudades de Refugio”, organizada por la Operación Rescate. La agrupación derechista se dispone a atacar clínicas del 14 al 17 de julio. Los jóvenes socialistas en Nueva York han estado participando semanalmente en sesiones de defensa de clínicas.

Los miembros del SYOC intentan también participar en las diversas luchas obreras para brindarles solidaridad y aprender cómo la clase obrera puede combatir los ataques de la patronal. En Nueva York, por ejemplo, han participado en las líneas de piquetes de los trabajadores de la costura en huelga contra la empresa Leslie Fay. Otros jóvenes en el norte central del país participaron el 25 de junio en un mitin de solidaridad con los obreros que luchan por que la compañía A.E. Staley los restituya en sus puestos en la planta de Decatur, Illinois. Además, los miembros del SYOC proyectan ir a las fábricas de la Caterpillar en diferentes ciudades, principalmente en Illinois, donde han brotado huelgas por parte de los miembros del sindicato automotriz UAW.

Los jóvenes socialistas del área de Pittsburgh también participaron el 25 y 26 de junio en un fin de semana de actividades organizado en Washington, D.C., en apoyo a Leonard Peltier, el líder del Movimiento Indígena Norteamericano (AIM) que se encuentra en prisión, víctima de cargos fabricados.

Al mismo tiempo, el comité organizador dedica esfuerzos a la preparación de una reunión internacional de jóvenes socialistas a celebrarse en Oberlin, Ohio, a principios de agosto. Algunos grupos socialistas organizan clases semanales en las que los dirigentes del SYOC cubren temas que incluyen: el desarrollo de corrientes fascistas, la derrota del régimen del apartheid en Sudáfrica y otros más. El grupo también organiza brigadas regionales que recorren el país para establecer contacto con otros luchadores y ganarlos a una perspectiva socialista e invitarlos a la reunión de Ohio.

En preparación para la reunión internacional en Oberlin, los jóvenes organizan discusiones políticas en diferentes ciudades. En Pittsburgh han discutido *El manifiesto comunista*; en Birmingham, *El socialismo y el hombre en Cuba* por Ernesto Che Guevara, *Wall Street enjuicia al socialismo* por James P. Cannon y el folleto *Sudáfrica: la revolución en camino* por Jack Barnes.

En vías de ahondar el trabajo de forjar una organización revolucionaria de jóvenes socialistas en Estados Unidos, los miembros del SYOC han comenzado una campaña para recaudar 9 mil dólares para fines de julio.

Jack Willey es miembro del comité coordinador del SYOC. Mark Gilsdorf, otro dirigente del SYOC, contribuyó a este artículo. □

Únete

al Comité Organizador de la Juventud Socialista

Si quieres afiliarte, o quieres contribuir al fondo de 9 mil dólares, o deseas más información, escribe a: SYOC, P.O. Box 2396, Nueva York, NY 10009.

Ola de huelgas recorre EE.UU.

Dirección del PST evalúa oportunidades para fortalecer partido

Por Steve Clark y Naomi Craine

NUEVA YORK—La ola de huelgas que se está propagando por todo Estados Unidos—y cuya médula es la batalla contra la empresa Caterpillar— fue el tema principal de discusión en una reunión del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, celebrada aquí del 11 al 14 de junio. Este incremento en la resistencia obrera y actividad sindical en los últimos meses es el principal cambio político al cual están respondiendo hoy día los obreros comunistas, buscando diversas formas de participar en ello, afirmó Jack Barnes, secretario nacional del PST, en un informe presentado a la reunión.

El propósito de esta asamblea de la dirección nacional electa del partido era preparar el congreso nacional del PST, a celebrarse del 3 al 7 de agosto en Oberlin, Ohio. En la reunión participaron dirigentes del PST de muchas ciudades del país, incluso muchos que están dirigiendo el trabajo sindical del partido, aprovechando sus experiencias en las actividades sindicales y agrícolas, así como las protestas políticas, en sus regiones respectivas.

En los cuatro días de discusiones y decisiones participaron también dirigentes de los grupos de jóvenes socialistas en Estados Unidos así como líderes de las ligas comunistas de varios países.

Los asistentes llegaron a la conclusión de que la actual ola de luchas sindicales crea nuevas oportunidades para reforzar la construcción de un partido comunista arraigado en la clase obrera industrial y en sus sindicatos. Aumenta las oportunidades para volver a fundar

una organización socialista juvenil a nivel nacional y para incorporar a otros trabajadores en actividades políticas más amplias.

Ola de batallas obreras

James Warren, dirigente del PST y miembro del Local 7773 del sindicato del acero USWA en Chicago, describió la ola de huelgas en un informe que dio a la reunión del Comité Nacional. Dirigentes de la labor partidista en diversos sindicatos y distintas ciudades elaboraron el informe, trabajando colectivamente hasta muy tarde durante la reunión del Comité Nacional.

Warren destacó algunas de las luchas que han acontecido en los últimos meses o que actualmente se desarrollan. El subrayó que las reivindicaciones salariales no son el principal objeto de esta resistencia. Los trabajadores están luchando contra ataques patronales a sus condiciones de salud y de trabajo, contra intentos de destruir sus sindicatos y contra los intentos patronales de dividir y debilitar la solidaridad obrera. Warren describió algunas de estas luchas recientes:

- la actual oleada de huelgas y resistencia por parte de los obreros de la Caterpillar — miembros del sindicato automotriz UAW— ante la negativa de la compañía de negociar un contrato y su intento de despedir y hostigar a los activistas sindicales en las fábricas (ver artículo en la página 3);

- la huelga de 75 mil miembros del sindicato de camioneros Teamsters, que en abril frustró la tentativa de los magnates de la industria transportista de generalizar el uso de trabajo a media jornada con bajos salarios y

pocos beneficios;

- la primera huelga nacional contra la empresa United Parcel Service (UPS), efectuada en febrero por miembros de los Teamsters, quienes desbarataron el plan patronal de aumentar el peso límite de los paquetes que deben cargar estos trabajadores;

- la huelga de los asistentes de vuelo de la American Airlines en noviembre de 1993, en la que los trabajadores se ganaron el respeto de la nación al derrotar la campaña antisindical de la compañía, saliendo de la huelga con más confianza en su capacidad de lucha;

- las huelgas realizadas por miembros del UAW en fábricas de piezas de repuesto de automóvil de la General Motors en Ohio y Louisiana, que hace unos meses frenaron los intentos de la empresa de producir más autos con menos trabajadores y con inventarios reducidos;

- la lucha de los miembros del UAW en la empresa de camiones Navistar International, quienes por un margen abrumador rechazaron un contrato que habría impuesto salarios inferiores para los nuevos empleados a cambio de ciertos pagos a los jubilados;

- la huelga de 1 800 miembros del sindicato de la costura ILGWU en cinco estados contra la empresa Leslie Fay (ver artículo en la página 5), la cual, violando el convenio sindical, pretende cerrar algunas fábricas y despedir a obreros;

- la victoria de los miembros del sindicato del acero USWA en la Allegheny Ludlum Steel, tras 10 semanas de huelga contra la prolongación arbitraria y brutal de la semana laboral y otros asuntos.

Los acontecimientos de la semana posterior a la reunión del Comité Nacional del PST confirmaron la vitalidad de esta resistencia obrera.

- Más de 2 mil obreros del sindicato ferroviario UTU paralizaron la Long Island Rail Road, logrando una victoria contra demandas patronales que habrían prolongado arbitrariamente la semana laboral.

- Cerca de 2 mil trabajadores en varias fábricas de la General Dynamics en tres estados suspendieron sus labores para proteger sus prestaciones médicas.

- Más de 13 mil obreros en ocho plantas de la Caterpillar en Illinois, Pennsylvania y Colorado iniciaron una huelga nacional, exigiendo la reincorporación inmediata de 14 obreros despedidos y la resolución de casi 100 quejas por prácticas laborales injustas que fueron entabladas contra la compañía ante la Junta Nacional de Relaciones Laborales.

El nivel de luchas sindicales en lo que va del año—incluso antes de las huelgas más recién

Venga a una conferencia nacional de obreros y jóvenes socialistas

Obreros, agricultores y jóvenes de Estados Unidos y muchos otros países asistirán a una conferencia socialista del 3 al 7 de agosto en Oberlin, Ohio. Los delegados al 37 congreso nacional del Partido Socialista de los Trabajadores debatirán el creciente desorden del capitalismo mundial desde la caída de la bolsa de valores en 1987: un mundo encaminado a crecientes luchas de clases, conflictos interimperialistas, movimientos ultraderechistas y presiones hacia la guerra. También habrá clases, mesas redondas y talleres de discusión

para todos los participantes.

Sindicalistas y socialistas de Norteamérica y otras partes del mundo discutirán la actual ola de huelgas en Estados Unidos y las nuevas oportunidades para reforzar la construcción de un partido comunista basado en la clase obrera industrial. Un aspecto notable del encuentro será un informe sobre una reunión juvenil que coincidirá con el congreso, convocada por una organización de jóvenes socialistas que cuenta con grupos afiliados en ciudades por todo el país.

Para mayor información, comuníquese con los partidarios de *Perspectiva Mundial* en una de las localidades citadas en la página 27, o escriba a: PST, 406 West St., Nueva York, NY 10014.

tes— es el más elevado de los últimos cinco años. En 1993 el número de huelgas había descendido al punto más bajo de los 47 años en los que el gobierno ha documentado estas cifras. En cambio, señaló Warren en su informe a la reunión directiva del PST, en los primeros cuatro meses de 1994 el número de huelguistas en el país aumentó al triple comparado con el mismo periodo del año pasado; asimismo, se cuadruplicó el número de días laborales perdidos a causa de huelgas.

El año pasado, el número de trabajadores sindicalizados en Estados Unidos aumentó por primera vez en 14 años, igualando la tasa de crecimiento de la fuerza laboral. Por lo tanto, se mantuvo igual —en 15.8 por ciento— el porcentaje de obreros sindicalizados, cifra que desde principios de los años 60 había ido decayendo todos los años.

Warren describió los cambios de actitud y de ánimo de los obreros que están en huelga, de acuerdo a las observaciones de obreros socialistas en todas partes de Estados Unidos.

Este incremento en la resistencia obrera ocurre en medio de una recuperación del ciclo comercial capitalista. Este mejoramiento cíclico se produce en el contexto de las presiones deflacionistas de una depresión económica que comenzó a principios de los años 90: la primera depresión mundial desde los años 30.

En su informe político, Barnes situó la ola de huelgas en el marco de la rápida evolución del capitalismo norteamericano y mundial y de la política internacional que ha ocurrido desde la caída de la bolsa de valores en 1987. El líder del PST se refirió detalladamente al texto ampliado de una charla que él había dado a principios de abril en una conferencia socialista en Chicago, la cual se basó en los lineamientos políticos adoptados por el Comité Nacional en su reunión de enero pasado. Esa presentación, titulada "La marcha del imperialismo hacia el fascismo y la guerra", fue debatida y adoptada por el Comité Nacional en junio y ha sido presentada ante a los miembros del partido para la discusión y la votación previa al congreso que se celebrará en agosto.

"Downsizing [reestructuración] y 'reducción de costos' —señaló Barnes— son las consignas que los capitalistas han promovido en los últimos años" al tratar de frenar la caída de sus tasas de ganancias y recuperar lo que denominan su "porción del mercado" arrebatándosela a sus rivales en Japón, Alemania y otros países industrializados. Al mismo tiempo, bajo el lema de "flexibilidad laboral", los patrones se han empeñado en intensificar el ritmo de trabajo y prolongar las horas de trabajo usando a menos obreros.

En esta ofensiva antiobrero, los patrones en Estados Unidos les llevan ventaja a sus principales competidores. Los capitalistas en Estados Unidos han avanzado más, y con más rapidez, al prolongar la semana laboral, acelerar la producción, recortar los salarios, imponer múltiples niveles salariales, reducir los beneficios médicos y minar las normas de salud



Deborah Liatos/Perspectiva Mundial

Huelguistas del sindicato del acero en línea de piquetes frente a la Allegheny Ludlum en Leechburg, Pennsylvania, en abril. Después de 10 semanas en huelga, los obreros ganaron.

y seguridad en el trabajo. Los partidos gemelos de los patrones —los demócratas y los republicanos— y su gobierno, desde Washington hasta los ayuntamientos municipales, han exprimido el salario social de los trabajadores, recortando las pensiones, el seguro médico, la educación y otras conquistas sociales.

Los patrones se pasan de la raya

Desde mediados de 1993, apuntó Barnes, los patrones norteamericanos más exitosos no sólo han incrementado la producción sino que ahora, tardíamente, han comenzado a contratar mano de obra. Dado que aún son muy mínimas sus proyectadas tasas de ganancias por inversiones en grandes plantas y maquinaria que expandan la capacidad productiva, los patrones han tratado de exprimir al máximo a la fuerza laboral —tanto a nuevos empleados como a obreros más experimentados— evitando tal expansión costosa. "Ya se acabaron los días en que proclamaban, 'Expandamos primero, luego veremos cómo mejorar la rentabilidad'", dijo Barnes.

Sin embargo, explicó, los patrones empezaron a presionar más allá de lo que los obreros estaban dispuestos a aceptar. Las horas se vuelven demasiado largas, la carga de trabajo demasiado pesada, la incidencia de lesiones demasiado alta y —sobre todo en estas condiciones— los abusos verbales y el hostigamiento patronal demasiado degradante.

"Al tratar de elevar sus ganancias, los patrones comienzan a entrar en pánico", afirmó Barnes. Igual que cuando se produce una crisis de pánico en los mercados de acciones y obligaciones, agregó, "el miedo comienza a suplantar la codicia como el factor predominante en las decisiones de los patrones.

"Mientras más se dejan guiar por el

miedo, más volátil se vuelve el sistema capitalista —dijo— y más explosiva se vuelve la lucha de clases. Durante muchos años los patrones habían estado presionando a la clase obrera de una manera brutal pero gradual, algo que los obreros detestaban pero a lo cual frecuentemente se adaptaban de una forma u otra.

"Pero en el último año los patrones han empezado a presionar como llenos de pánico. Cuando comenzó la recuperación cíclica de la economía en 1991, se demoraron demasiado en contratar gente nueva y en aumentar la producción. Podrían haber captado una jugosa porción del mercado, pero no pudieron producir lo suficiente como para aprovecharlo".

La oleada de huelgas, señaló Barnes, es producto del auge de contratación. Los patrones pensaron que podrían sacar provecho de las dobles escalas salariales y otras concesiones que les habían extraído a la clase obrera y a los sindicatos en la última década con el propósito de debilitar y dividirlos. Esperaban que los obreros recién contratados, más jóvenes y con menor antigüedad les guardaran rencor a los obreros mayores de edad y mejor remunerados, y se abstuvieran de luchar en las fábricas por miedo de perder el empleo. Los patrones estaban seguros de que los obreros de mayor edad y mayor antigüedad tratarían de evitar confrontaciones e intentarían frenar toda expresión de rebeldía por parte de los activistas más jóvenes. Pero no sucedió así. "Los patrones se pasaron de la raya —dijo el líder del PST— y la clase obrera empezó a responder, y a responder unida. Es lo que estamos presenciando ahora mismo".

Durante épocas con niveles relativamente bajos de desempleo, como la prolongada ex-

pensión capitalista tras la Segunda Guerra Mundial, un auge de contratación no necesariamente provoca una ola de huelgas y resistencia obrera, resaltó Barnes. La clase obrera no siente el mismo tipo de presiones y tensiones si cree que podrá encontrar trabajo con

menos agresivos y combativos. Al contrario, lo más común es que les infunda confianza y los enoja”.

Barnes señaló lo sucedido durante la Gran Depresión de los años 30. Fue precisamente durante el auge cíclico del nivel de empleo en

y pasajeros. Va más allá de una sola industria o región”.

En la mayoría de casos el objetivo de estas huelgas no son reivindicaciones económicas. Se desatan a raíz del intolerable ritmo de trabajo, de la brutalidad de las condiciones en las cuales los obreros venden su fuerza de trabajo, y de la arrogancia de las demandas patronales.

“La huelga contra la UPS ofrece algunas de las lecciones más claras”, dijo Barnes. “Los patrones de la UPS pensaban que gozaban de una situación ideal. Evidentemente creían que, ya que los choferes ganan muy buenos salarios, eso era lo único que les importaba. Así que de repente la gerencia aumentó al doble el peso máximo que los choferes y los obreros de los almacenes debían cargar. Lo último que se esperaban los patrones era que la mayoría de trabajadores dijera ‘no’, pero eso fue lo que pasó. Y los dueños de la UPS tuvieron que dar marcha atrás.

UPS, Caterpillar, Allegheny Ludlum

“Este ejemplo nos ilustra un poco la solidaridad humana que existe en el seno de la clase obrera”, dijo. “Los patrones estaban seguros de que los obreros más jóvenes y más fuertes lo aceptarían, pero más de 12 mil trabajadores se negaron”.

Barnes hizo hincapié en el ejemplo de los obreros de la Caterpillar, cuya resistencia los había puesto en el centro del escenario huelguístico aún antes de que comenzara su huelga nacional el 21 de junio. “Los patrones de la Caterpillar decidieron trazar una raya en la arena —dijo Barnes— pero los obreros la siguieron cruzando una y otra vez”. En 1992, después de cinco meses de huelga, cuando la cúpula del sindicato automotriz suspendió el paro los obreros regresaron a las fábricas, bajo las condiciones de la “oferta final” de la compañía. Pero los miembros de base del sindicato no habían sido derrotados y la lucha continuó paulatinamente, tomando diferentes formas.

“Es la Caterpillar la que tiene cada vez más problemas”, destacó Barnes. “Están ganándole a su principal rival en el mundo, la [empresa japonesa] Komatsu; están vendiendo toda la maquinaria pesada que son capaces de producir. Pero no pueden producir la cantidad suficiente sin contratar a más obreros. Entonces se encuentran en apuros. Vuelven a contratar a obreros cesantes, pero mientras más lo hacen, más agresivos se ponen los trabajadores, y más dispuestos a entrar en acción”.

Por otra parte, la Caterpillar y otras compañías ahora son más vulnerables debido al sistema de almacenamiento denominado *just-in-time* (justo a tiempo) que han estado adoptando al impulsar su campaña de *downsizing* y reducción de costos.

Entre los ejemplos concretos que se plantearon en la reunión para ilustrar la resistencia obrera, Roni McCann, miembro del Comité Nacional del PST y miembro del Local 9126 del sindicato del acero USWA, describió la imaginación demostrada por los huelguistas



Linda Joyce/Perspectiva Mundial

Defensa de clínica de aborto en Birmingham en abril contra derechistas. Los jóvenes pueden verse atraídos a luchas obreras al buscar una salida del desastre capitalista.

bastante facilidad, y si los obreros cesantes pueden obtener prestaciones relativamente amplias por desempleo y otros beneficios.

Condiciones de depresión

Pero esto cambia en épocas de depresión. “Las luchas no son producto simplemente de un leve aumento en el nivel de empleo y del ingreso de obreros jóvenes al movimiento sindical. Las luchas ocurren porque los obreros intentan defenderse ante fluctuaciones más rápidas y más agudas en el ciclo comercial. Las esperanzas y las expectativas crecen durante un mejoramiento económico, pero las bajas abruptas rápidamente dan al traste con esas ilusiones”, dijo Barnes. “Los trabajadores luchan para defenderse de las consecuencias que esta agobiante inestabilidad puede tener sobre sus condiciones de vida y trabajo”.

Durante una baja cíclica en medio de una depresión, dijo, los obreros enfrentan la inseguridad e inestabilidad de un alto y creciente índice de desempleo así como arremetidas contra sus salarios y condiciones. De repente hay unos cuantos empleos más. “Los nuevos trabajadores reaccionan y están dispuestos a luchar, no sólo porque cobran confianza por los mejores tiempos, sino porque sienten que son tratados como objetos desechables”, explicó Barnes. “Saben que están a corto plazo, que es probable que su trabajo sólo dure unos pocos meses.

“A estos obreros jóvenes eso no los vuelve

los años 1933-34 y luego brevemente en 1936-37 —momentos en que el desempleo bajó de casi 25 por ciento a menos del 15 por ciento— cuando los obreros llevaron a cabo las principales batallas que impulsaron la creación de los sindicatos industriales.

En el actual periodo de mayor empleo iniciado a fines de 1993, dijo Barnes, la mayoría de los obreros jóvenes que ingresan por primera vez a las fábricas ya no tienen ilusiones de que van a tener trabajo permanente si acceden a las exigencias del patrón. Están más dispuestos a decir “no”.

Además, la voluntad de lucha de estos obreros jóvenes coincide con cambios que ahora se están manifestando en la forma de pensar de los obreros más experimentados y de mayor edad, quienes también comienzan a oponerse a las condiciones que habían llegado a tolerar, presionados por altos índices de desempleo durante fuertes contracciones en el ciclo comercial.

“Un número creciente de obreros, abarcando varias generaciones, está llegando a la conclusión de que a ellos y a sus compañeros de trabajo les conviene erigirse y actuar”, afirmó Barnes. “Esto caracteriza la actual ola de huelgas. Hace tiempo que no hemos utilizado el término ‘ola de huelgas’, así que es bueno ser precavidos y estar seguros de que fundamos nuestra evaluación en los hechos.

“Pero sí es una ola de huelgas. Va más allá de los pequeños paros y escaramuzas fortuitos

de la siderúrgica Allegheny Ludlum. Dijo que los miembros del Local 1138 del USWA, en la planta de la Allegheny en Leechburg, Pennsylvania, relatan con mucho placer que el 2 de junio algunos obreros ingeniosos consiguieron llevar a la entrada de la fábrica a un elefante de circo y a sus domadores. El elefante se alzó en dos patas e hizo otros trucos graciosos. "Dicen que causó un gran impacto: ni un solo camión trató de cruzar la entrada ese día", agregó McCann. Y además se burlaron de la compañía de una forma que a nadie se le había ocurrido antes.

En otra ocasión, 40 motociclistas visitaron la línea de piquetes con un cartel que proclamaba, "Apoyamos a los locales 1138 y 1196 [del USWA]".

"Esta es nuestra 'hora de ciclos [motocicletas]'", comentó uno de los huelguistas, aludiendo a lo que la compañía llama "horas de ciclo", un sistema que condiciona las horas de trabajo de los obreros al horario de pedidos de acero. Este "desbarajuste de la vida laboral", como se refieren los obreros a la enorme cantidad de horas extras obligatorias, fue uno de los asuntos que provocaron la huelga.

Oportunidades para obreros comunistas

La actual ola de huelgas, dijo Barnes en su informe al Comité Nacional, crea posibilidades para que los obreros comunistas en el Partido Socialista de los Trabajadores revitalicen las estructuras de un partido que está arraigado en la clase obrera industrial y en sus organizaciones más fundamentales, los sindicatos.

Es precisamente el tipo de partido que los obreros revolucionarios se propusieron construir en Estados Unidos a principios de los años 20, tratando de emular el ejemplo de los bolcheviques, quienes condujeron a los obreros y campesinos a la victoria en la revolución rusa de octubre de 1917.

Es la trayectoria que los dirigentes y cuadros del Partido Socialista de los Trabajadores y sus predecesores continuaron en los años 30 al impulsar la lucha por un partido proletario. Durante esos años, los obreros y jóvenes comunistas en Estados Unidos participaron en las batallas obreras que forjaron los sindicatos industriales, y lucharon integrados a un movimiento mundial para organizar una oposición obrera ante el ascenso del fascismo y el avance de los capitalistas hacia la matanza de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora se trata de la cuarta oportunidad que se ha presentado para fortalecer las instituciones proletarias del PST desde que el movimiento obrero cayera en un prolongado repliegue en los años 50, tras la ola de luchas sindicales que estalló al final de la Segunda Guerra Mundial. En cada uno de estos casos, señaló Barnes, el partido habría arriesgado desviarse de su orientación proletaria histórica si no hubiera dado pasos decisivos para aprovechar estas oportunidades.

La primera oportunidad llegó tras la recesión de 1974-75, la primera ocurrida a nivel

mundial desde 1937-38. El bajón de mediados de los años 70 marcó el agotamiento de los factores económicos que habían impulsado la prolongada expansión capitalista de la posguerra. Poco a poco, millones de trabajadores empezaron a desechar la ilusión —que había crecido gradualmente durante los años 50 y se había vuelto común en la década de 1960— de que el mejoramiento económico y social, aunque lento, era un aspecto permanente del sistema capitalista.

Este cambio de conciencia entre crecientes sectores de la clase obrera —combinado con los efectos de los movimientos por los derechos civiles de los negros, contra la guerra en Vietnam y por los derechos de la mujer— creó las mejores condiciones desde fines de los años 40 para que el PST pudiera realizar actividades políticas como miembros activos de los sindicatos industriales.

La clase obrera industrial estaba saliendo a la palestra política en Estados Unidos y otros países capitalistas industrializados. En 1978 el Comité Nacional del PST, respondiendo a estas oportunidades, decidió incrementar la actividad política de los militantes del partido junto a sus compañeros de trabajo, así como organizar al partido para que la abrumadora mayoría de sus miembros consiguieran empleos industriales.

Este giro hacia los sindicatos industriales, dijo Barnes, "así como tenía que ver con los sindicatos, tenía que ver con actividades en defensa de la revolución socialista en Cuba y la colaboración con revolucionarios en ese y otros países; con reclutar a jóvenes al movimiento comunista, independientemente de su origen social; con participar en batallas junto a otras fuerzas para defender las demandas de las mujeres, los negros y otras nacionalidades

oprimidas; con hacer campaña contra el imperialismo y la guerra.

"Asimismo, uno necesita realizar trabajo sindical si quiere recibir un buen posgrado en métodos de trabajo político de masas", explicó el líder del PST. "Los obreros comunistas que han trabajado duro en los sindicatos, y que lo han hecho bien, son los que mejor trabajan en la defensa de la revolución cubana, en la lucha por los derechos de la mujer, en explicar la importancia de la revolución sudafricana y participar, junto con otras personas, en actividades de solidaridad con ella".

Batallas de empacadores en los años 80

La segunda oportunidad para que los obreros bolcheviques revitalizaran las estructuras —denominadas fracciones— que agrupan a los miembros del partido en los sindicatos industriales, dijo Barnes, fue a mediados de los años 80, cuando el PST participó en las batallas en la industria procesadora de carne en la región nortecentral del país.

Comenzando con la huelga de los obreros de la empresa Hormel en Austin, Minnesota, en 1985-86, los obreros empacadores de carne combatieron la aceleración brutal del ritmo de trabajo y los ataques contra sus salarios y beneficios. Miembros del PST fundaron un distrito del partido en el estado de Iowa, integrado por nuevas ramas en Austin; Des Moines, Iowa; y Omaha, Nebraska. Muchos consiguieron trabajo en fábricas procesadoras de carne organizadas por el sindicato de la industria alimenticia UFCW.

Las fracciones sindicales del partido fueron revitalizadas por tercera vez a fines de los años 80 y comienzos de los 90. Los obreros socialistas estuvieron entre los líderes de base que surgieron durante la huelga de 686 días que derrotó la campaña antisindical de la Eastern

¡SUSCRIBASE HOY!

¿Por qué hay una depresión económica?
¿Qué representa la revolución cubana en el mundo de hoy?
¿Cómo podemos los trabajadores defender nuestros derechos?

Perspectiva Mundial
le da respuesta a estas preguntas.

OFERTA ESPECIAL PARA NUEVOS LECTORES:
4 meses por \$6

No se pierda ni un número.

NOMBRE _____ APTO. _____
DIRECCION _____
CIUDAD _____ ESTADO/PAIS _____
ZONA POSTAL _____ TEL. _____
SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____

4 meses de *Perspectiva Mundial* en: Latinoamérica y el Caribe, US\$8 • Australia y Pacífico, A\$8 • Canadá, Can\$9 • Europa, África y Medio Oriente, £5 • Francia, FF40 • Gran Bretaña, £4 • Islandia, Kr1200 por seis meses • Nueva Zelanda, NZ\$10 • Suecia, Kr40

Recorte y envíe este cupón con su pago a: *Perspectiva Mundial*, 410 West St., Nueva York NY 10014. Suscripciones a largo plazo: vea página 2.



Airlines, la cual pretendía sentar un ejemplo de cómo crear una empresa rentable y libre de sindicatos.

Durante la huelga de la Eastern, los mineros del carbón, miembros del sindicato UMWA, libraron una reñida huelga contra la Pittston Coal; los obreros y jóvenes afiliados al PST colaboraron con sindicalistas y otras personas en todo el país para impulsar la solidaridad con estas luchas entrelazadas.

A fines de 1990 y principios de 1991, Washington preparó y luego desató su ataque asesino contra el pueblo de Iraq. Los comunistas utilizaron el espacio político disponible en los sindicatos industriales para realizar una campaña clasista contra la guerra imperialista.

La ola de huelgas y la juventud

Estas experiencias y las conclusiones que los obreros comunistas han derivado de ellas están detalladas en la nueva edición del libro *The Changing Face of U.S. Politics: Working-Class Politics and the Trade Unions* (El rostro cambiante de la política en Estados Unidos: la política obrera y los sindicatos), recientemente publicado por la editorial Pathfinder (ver la introducción a este libro en las páginas 15-23 de esta revista).

Ahora se escribe un nuevo capítulo de este libro, conforme los miembros del PST participan en este movimiento huelguístico. Se en-

cuentran hombro a hombro con la nueva generación de obreros que se mudan y cambian de trabajo, a medida que los patrones contratan a más trabajadores en las principales industrias. Y al hacer esto, están renovando las instituciones de un partido de obreros comunistas.

La ola de huelgas, junto con la participación de los obreros comunistas en ella, aumenta las oportunidades para atraer a gente joven hacia la clase obrera, reconstruir una organización socialista juvenil a nivel nacional y reforzar la labor política del movimiento comunista.

Al ir creciendo el desorden del sistema capitalista mundial desde la caída de la bolsa de valores en octubre de 1987, acelerándose tras la guerra del Golfo Pérsico a principios de 1991, también ha crecido el número de jóvenes a quienes les repugna el futuro oscuro que el capitalismo le ofrece a la humanidad. Es un futuro marcado por el desarrollo de movimientos ultraderechistas y fascistas, agresiones militares imperialistas para defender los intereses capitalistas a nivel mundial, conflictos más agudos entre Washington y sus rivales imperialistas y, por consiguiente, crecientes presiones hacia una tercera guerra mundial.

Hoy día más jóvenes están buscando respuestas radicales. Muchos buscan y se incorporan a actividades de protesta social: en defensa del derecho al aborto, contra el Ku Klux

Klan, contra el embargo norteamericano a Cuba, y otras. Algunos comienzan a leer y a estudiar política socialista y a buscar una organización socialista a la cual afiliarse.

Desde principios de 1994, grupos de jóvenes socialistas en diversas ciudades han constituido un comité organizador con miras a fundar una organización nacional en los próximos meses. Jack Willey, dirigente de la juventud socialista en Detroit, dio un informe sobre el progreso de dicho esfuerzo y sus perspectivas políticas ante la reunión directiva del PST. El informe fue elaborado durante el encuentro por una comisión de militantes del partido que son dirigentes de grupos socialistas juveniles en Cleveland, Detroit, Los Angeles, Nueva York, Minneapolis y Salt Lake City.

La discusión del Comité Nacional sobre la ola de huelgas impactó mucho a los jóvenes socialistas que participaban en la reunión. A todos los presentes les permitió entender más concretamente que el desarrollo del trabajo comunista juvenil depende, ante todo, del fortalecimiento de las normas e instituciones proletarias del partido.

Los jóvenes militantes perciben muchos de los males del capitalismo y necesitan comprender cómo se originaron y cómo son perpetuados. Pero es aún más importante que los jóvenes radicalizados perciban una fuerza social cuya resistencia ofrezca un ejemplo moral y político y señale el camino para salir de la ciénaga del capitalismo: una manera de combatir y vencer a un orden existente que es vulnerable.

Los obreros comunistas pueden contribuir a este proceso llevando a jóvenes luchadores a las líneas de piquetes y a mítines de solidaridad con huelgas, donde puedan participar en luchas obreras y aprender de primera mano acerca de la capacidad de la clase obrera y del movimiento sindical.

Barnes comentó que cuando él se integró al movimiento comunista a principios de los años 60, los jóvenes que se estaban radicalizando en Estados Unidos y otros países se vieron atraídos al movimiento de derechos civiles. Este se convirtió en un movimiento social de masas con base proletaria, pese a que la cúpula sindical en Estados Unidos no movilizó la fuerza de los sindicatos en apoyo a esta lucha. Al mismo tiempo, los jóvenes de pensamiento revolucionario se inspiraron y aprendieron de la revolución socialista en Cuba, organizada por el gobierno obrero y campesino, y liderada por su dirección comunista.

Hoy en día, dijo el dirigente del PST, los jóvenes se verán atraídos a la creciente resistencia obrera. Gracias a esta resistencia, los jóvenes que ya militan en los grupos socialistas juveniles colaborarán con miembros experimentados del PST para atraer a más obreros jóvenes y estudiantes y reclutarlos al movimiento comunista.

La politización de la juventud refleja los cambios subyacentes en la sociedad de clases,
Sigue en la página 23

Grupo 'Libertad de Viajar' reta prohibición de visitar a Cuba



D.C. Wood

Participantes en la Campaña de Libertad de Viajar muestran los pasaportes que la aduana norteamericana les devolvió en abril. Se los habían confiscado tras su visita a Cuba en octubre. Del 23 al 30 de junio, un nuevo grupo de 200 personas visitó Cuba para movilizar más oposición a la prohibición de viajar a Cuba impuesta por Washington.

Obreros demandan medidas sociales

Se intensifica la lucha por la vivienda y otras necesidades apremiantes

Por Greg Rosenberg

Desde que el Congreso Nacional Africano (ANC) ganó una posición mayoritaria en las elecciones de abril, los trabajadores de ese país han luchado para llevar a cabo urgentes medidas sociales.

A principios de junio el ANC protestó enérgicamente contra la decisión del consejo municipal de Johannesburg de arrasar 800 casuchas en una comunidad de colonos. Cientos de personas quedaron sin hogar y expuestos a temperaturas invernales.

Después de realizar conversaciones, el gobierno regional, dirigido por el ANC, y el consejo municipal coincidieron en pedir una moratoria a las ocupaciones de terrenos, así como ofrecer alojamiento inmediato a los desahuciados.

Unos 7 millones de personas viven en colonias en Sudáfrica. Casi la mitad de la fuerza laboral está desempleada. El gobierno encabezado por el ANC ha prometido construir 350 mil viviendas durante el presente año económico.

Se multiplican tomas de tierra

Entretanto, están multiplicándose las tomas de tierra. A fines de mayo, por ejemplo, 100 familias en la colonia Ruth First, cerca de Vredenburg-Saldanha, pidieron que el gobierno anulara un decreto de la Corte Suprema de Ciudad del Cabo que autorizaba su desahucio.

Ante la promesa hecha por el presidente Nelson Mandela de ofrecer atención médica gratuita a los niños menores de seis años y a las mujeres embarazadas en hospitales y clínicas estatales, se ha producido un aumento en el número de gente que busca cuidado médico. El periódico *New Nation* informó en su edición del 10 de junio, por ejemplo, que en el hospital Baragwanath en Soweto algunos médicos han renunciado por la falta de medicinas y la escasez de personal médico. Los médicos atienden a 90 pacientes por día y las enfermeras dan tratamiento a 54 personas diarias.

Por otro lado, un puñado de gremios que sólo admiten a blancos están empeñados en proteger sus privilegios ante la campaña del ANC y de muchos trabajadores de promover programas de acción afirmativa y de erradicar la discriminación racial en los centros de trabajo. Miembros del derechista Sindicato Minero (Mineworkers Union), uno de estos gremios exclusivos para blancos, declaró un paro en la mina de oro de Randfontein Estate en el Rand occidental. Insistieron en volver a la práctica vieja de subir a los obreros blancos antes que a los negros al final de cada turno.



Brian Taylor/Perspectiva Mundial

Vivienda en una zona rural de Pietermaritzburgo. Millones viven en condiciones similares.

Los dirigentes de la Unión Nacional de Mineros (National Union of Mineworkers), un sindicato no racial, declaró que esa práctica, ya abolida, era un "caso extremo de discriminación racial" y afirmó que era inaceptable reinstituirla.

El Sindicato del Vestido y Textil Sudafricano, que está enfrascado en negociaciones con la patronal, está luchando por un aumento salarial y que la prohibición contra la licencia por maternidad para las trabajadoras que tienen menos de dos años de antigüedad sea reducida a un año.

Rey se distancia de Buthelezi

Una de las victorias más grandes del periodo postelectoral ha sido la notable reducción de casos de violencia política en todo el país. La Comisión de Derechos Humanos informa que el número de muertes ocasionadas por violencia política disminuyó entre abril y mayo de 487 a 195. La mayoría ocurrió en la provincia de KwaZulu-Natal.

Esta victoria se debe en gran parte a los esfuerzos del ANC de neutralizar los ataques por parte del derechista partido Inkatha, dirigido por Mangosuthu Buthelezi, que controla el 51 por ciento de los votos en el parlamento regional. Dicho avance es necesario para poder impulsar una auténtica reforma agraria, un programa de empleos y la construcción masiva de viviendas. El anterior régimen sudafricano e Inkatha, al instigar violencia, pretendían socavar la confianza y la eficacia de la actividad política del pueblo trabajador.

Otro cambio en KwaZulu-Natal es la creciente divergencia entre Buthelezi y el rey

Goodwill Zwethilini, el líder zulú tradicional. El rey rompió abiertamente con Buthelezi y se ha reunido con Nelson Mandela y otros representantes del ANC.

Buthelezi reaccionó belicosamente, acusando al rey de "someterse al ANC". Declaró que "cuando yo alcancé mi madurez, no existía un auténtico rey zulú", agregando que "yo personalmente fui responsable" del hecho de que Zwethilini "emergió como rey moderno".

Los ministros del gabinete regional que son miembros del ANC están boicoteando las reuniones de la legislatura de KwaZulu-Natal. Están protestando porque Inkatha insiste en establecer la sede parlamentaria en el pueblito de Ulundi —corazón del territorio dominado por Inkatha— en vez de Pietermaritzburgo, la segunda ciudad de la provincia.

El ministro de defensa Joe Modise, a insistencia del general Georg Meiring, jefe de las fuerzas armadas, impuso una prohibición contra el *Weekly Mail and Guardian* de Johannesburg. Ese periódico planeaba publicar información sobre la policía secreta durante el apartheid que, entre otras cosas, detallaba acusaciones sobre espías del gobierno que se habían infiltrado al ANC.

El ANC y otras fuerzas protestaron contra esta prohibición. La organización sacó una declaración donde calificaba la orden como "lamentable", señalando que el ANC "está inequívocamente a favor de revelar plenamente las acciones secretas del pasado". Pidió que Modise revocara el decreto.

Modise, antiguo comandante de Umkhonto we Sizwe, ex brazo armado del ANC, entonces ordenó que Meiring anulara la orden. □

Carlos Marx sobre 'Los sindicatos: su pasado, su presente y su futuro'

Por Carlos Marx

(a) Su pasado

El capital es una fuerza social concentrada, mientras que el trabajador dispone únicamente de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, el *contrato* entre el capital y el trabajo nunca puede concertarse bajo condiciones equitativas, equitativas aun en el sentido de una sociedad que coloca la propiedad de los medios materiales de existencia y de trabajo de un lado, y las energías productivas vitales del lado opuesto. La única fuerza social de los obreros es su fuerza numérica. Pero la desunión debilita esa fuerza numérica. Lo que engendra y perpetúa la desunión de los obreros es la *ine-*

vitabile competencia entre ellos mismos.

Los sindicatos originalmente brotaron de los intentos *espontáneos* de los obreros de suprimir, o por lo menos frenar, esta competencia, para ganar términos en el contrato que pudiesen elevarlos al menos a un nivel superior a la situación de simples esclavos. Por ende, el objetivo inmediato de los sindicatos estaba limitado a las necesidades cotidianas, a intentos de bloquear los incesantes ataques del capital, en una palabra, a asuntos de salarios y horas de trabajo. Esta actividad de los sindicatos no sólo es legítima sino es necesaria. Será imprescindible mientras exista el sistema actual de producción. Es más, debe generalizarse con la creación y unión de

sindicatos en todos los países. Por otra parte, sin darse cuenta, los sindicatos se fueron convirtiendo en *centros de organización* de la clase trabajadora, cumpliendo el mismo papel que jugaron los municipios y las comunas en la época medieval para con las clases medias. Si bien los sindicatos son necesarios para las luchas de guerrillas entre el capital y el trabajo, son aún más importantes como *medios organizados para suplantarse el propio sistema de trabajo asalariado y de dominio del capital.*

(b) Su presente

Al enfocarse demasiado exclusivamente en las luchas locales e inmediatas contra el capital, los sindicatos aún no han cobrado plena conciencia de su capacidad de luchar contra el propio sistema de esclavitud asalariada. Por esta razón se han mantenido demasiado apartados de los amplios movimientos sociales y políticos. Sin embargo, últimamente, a los sindicatos se les ha empezado a despertar un poco la conciencia su gran misión histórica, según parece, por ejemplo, por su participación en el movimiento político reciente en Inglaterra, por la ampliación de la visión de su papel en Estados Unidos, y por la siguiente resolución adoptada en la gran conferencia reciente de delegados sindicales en Sheffield:

"Esta conferencia, apreciando plenamente los esfuerzos de la Asociación Internacional [de los Trabajadores] para unir con lazos fraternales a los trabajadores de todos los países, recomienda encarecidamente a las distintas asociaciones representadas aquí que se afilien a esta organización, con la convicción de que es esencial para el progreso y la prosperidad de toda la comunidad trabajadora".

(c) Su futuro

Además de sus propósitos originales, ahora deben aprender a actuar conscientemente como centros de organización de la clase obrera persiguiendo el fin mayor de su *completa emancipación*. Deben ayudar a todo movimiento político y social que vaya en esa dirección. Considerándose y actuando como defensores y representantes de toda la clase trabajadora, deben necesariamente reclutar a sus filas a los trabajadores que no están organizados. Deben velar atentamente por los intereses de los trabajadores de los sectores menos remunerados, como los trabajadores agrícolas, privados de fuerza por circunstancias excepcionales. Los sindicatos deben convencer a todo el mundo de que sus esfuerzos no son estrechos y egoístas, sino que tienen como objetivo la emancipación de los millones de oprimidos. □

Introducción

¿Cómo surgieron los sindicatos? ¿Qué tipo de obstáculos se les presenta en la lucha por los derechos de los trabajadores? ¿Pueden —y deben— convertirse en un movimiento revolucionario poderoso que organice a los obreros que no están organizados a nivel mundial y lance una lucha contra la crisis capitalista, el fascismo y la guerra?

Estas son preguntas importantes para los trabajadores de hoy, igual que lo fueron para los sindicalistas y los jóvenes rebeldes en 1866 cuando Carlos Marx, fundador —junto con Federico Engels— del movimiento socialista moderno, se dirigió a los delegados del primer congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) en Ginebra, Suiza.

En el informe que dio Marx titulado "Instrucciones a los delegados" había una sección llamada "Los sindicatos: su pasado, su presente y su futuro".

Este documento, redactado por Marx en

inglés, había sido debatido antes por el Consejo General de la AIT. La asociación, conocida también como la Primera Internacional, aglutinaba a muchas organizaciones obreras en diversos países. Fue fundada en 1864 por Marx y otros líderes obreros como producto de una serie de grandes luchas obreras en solidaridad con la lucha contra la esclavitud en Estados Unidos y la lucha por la independencia de Polonia.

El Consejo General había tenido algunas discusiones sobre las huelgas y otras luchas sindicales antes del Congreso en Ginebra. Marx había orientado a la organización para que apoyara activamente las huelgas y había refutado el argumento de los patrones de que las huelgas por mejoras salariales causaban inflación.

La traducción de este documento es de *Perspectiva Mundial*.

—Por Maggie Trowe



Carlos Marx y Federico Engels hablan con estibadores del puerto de Londres.

El rostro cambiante de la política en Estados Unidos

Introducción a libro sobre política obrera y los sindicatos

Por Jack Barnes

[A continuación publicamos la introducción a la nueva edición ampliada del libro *The Changing Face of U.S. Politics* (El rostro cambiante de la política en Estados Unidos) por Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores. Copyright © Pathfinder Press, reproducido con autorización de la editorial Pathfinder Press. La traducción y los subtítulos son de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

El libro *The Changing Face of U.S. Politics: Working-Class Politics and the Trade Unions* (El rostro cambiante de la política en Estados Unidos: la política obrera y los sindicatos) es ante todo una guía para las generaciones de obreros que están entrando a las fábricas y minas en la segunda mitad de los años 90, y que reaccionarán ante la creciente incertidumbre de la vida, el incesante tumulto y la brutalidad que acompañarán la llegada del siglo XXI. Sirve de guía para los millones de obreros cuya conciencia de clase crecerá en tanto aumente la resistencia frente al deterioro de estas condiciones y que eventualmente se revolucionarán a sí mismos, revolucionarán sus sindicatos y revolucionarán el conjunto de la sociedad.

La presente edición es también una guía importante para el creciente número de jóvenes a quienes les repugna el racismo, la desigualdad de la mujer y otras intolerables relaciones sociales de opresión y explotación, que el capitalismo reproduce diariamente a nivel mundial. Sirve de herramienta para todos los luchadores que, independientemente de su punto de partida, sienten que este sistema social mundial, de no ser sustituido, conducirá a la humanidad a una catástrofe económica, a la tiranía fascista y a una guerra mundial.

Esta obra es fruto de la experiencia de la clase obrera a lo largo de los últimos 20 años. Refleja las lecciones —arduamente aprendidas— que se desprenden de la actividad del sector consciente, revolucionario y organizado de esta clase. Gran parte de lo que aparece en estas páginas se debatió y se adoptó en congresos del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos y en reuniones de su dirección electa. Trabajadores y jóvenes de muchas partes del mundo participaron en estos encuentros, contribuyeron con sus experiencias y dejaron una marca determinante en las decisiones tomadas.

Ante todo, este libro intenta mostrar que sólo la clase obrera —que no es dueña de los grandes medios de producción— puede inspirar a sus aliados y conducir a la humanidad a salir de esta crisis social que caracteriza el capitalismo en decadencia. Las páginas que siguen pretenden explicar por qué los obreros industriales y sus principales organizaciones defensivas, los sindicatos, pueden ser convertidos en los batallones más poderosos de la clase obrera, no sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo.

Estas perspectivas se basan en los 150 años de experiencia y tradiciones comunistas en la política obrera y los sindicatos. La primera —y en ciertos aspectos la mejor— presentación sistemática de estas conclusiones se encuentra en el artículo “Los sindicatos: su pasado, su presente y su porvenir”, redactado en 1866 por Carlos Marx.¹ *The Changing Face of U.S. Politics* se basa en estas lecciones históricas. Presenta una estrategia de lucha para transformar los sindicatos —que

1. Ver artículo en la página 14 de esta revista.



Harvey McArthur/Perspectiva Mundial

Mineros jóvenes en huelga en Indiana, en mayo de 1993. Una nueva generación de obreros está ingresando a las fábricas y minas.

desde de la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en instituciones débiles y burocráticamente dominadas de la sociedad burguesa, menos y menos capaces de defender siquiera los intereses cotidianos de sus miembros— en una parte decisiva de un movimiento social de obreros, agricultores y sus aliados.

A través de la actividad política diaria en los centros de trabajo, en los sindicatos y en movimientos de protesta social, los miembros de organizaciones que actualmente son ligas comunistas relativamente pequeñas, como el Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos, podrán lograr una participación eficaz en la política: no sólo en los actuales conflictos a nivel de fábrica, huelgas y manifestaciones callejeras, sino en las explosivas luchas proletarias y batallas de clase que brotarán a un nivel mucho mayor en el futuro. A partir de estas luchas, y como parte de crecientes conflictos de clase a nivel internacional, se podrán forjar y se forjarán partidos comunistas fuertes cuya meta, según afirma la constitución del Partido Socialista de los Trabajadores, consiste en “educar y organizar a la clase obrera a fin de establecer un gobierno de obreros y agricultores, que abolirá el capitalismo . . . y se unirá a la lucha mundial por el socialismo”.

Depresión y crisis social en el mundo

Estas páginas describen cómo ha ido cambiando el rostro de la política en Estados Unidos y el mundo desde que la curva del desarrollo capitalista comenzó a descender a principios de los años 70, luego de la prolongada expansión económica posterior a la Segunda Guerra Mundial. La aceleración de ese deslizamiento se registró con la caída de la bolsa de valores de Nueva York el 19 de octubre de

1987, la mayor baja ocurrida en un solo día en este siglo. De la noche a la mañana se propagó por todo el mundo. Al comenzar la década de 1990, el sistema capitalista cayó en una depresión mundial. En tanto exista el capitalismo, y a pesar de los incesantes altibajos del ciclo comercial, estas condiciones de depresión, con sus agobiantes tendencias deflacionistas, persistirán a menos que las clases gobernantes más poderosas en Norteamérica, Europa, Asia y el Pacífico logren propinarles fuertes derrotas a la clase obrera y al movimiento obrero y —producto de una feroz competencia y batallas comerciales— destruyan grandes masas de mercancías y de capital. Dichas consecuencias irían acompañadas inevitablemente de un catastrófico derrumbe financiero, el desarrollo de movimientos fascistas y una guerra mundial.

La caída de las tasas de ganancias a nivel mundial está intensificando la competencia capitalista por el control de los mercados, las fuentes de materias primas y la mano de obra barata en las “plataformas de exportación” del mundo semicolonial. Muchos capitalistas han rebajado precios hasta llegar al borde de la bancarrota a fin de arruinar a sus rivales. En Estados Unidos, desde fines de los años 80, *downsizing* (reducción) y *reengineering* (reestructuración) se han convertido en las palabras clave con las cuales los propietarios multimillonarios de las industrias y los bancos libran una implacable campaña de reducción de costos. Estos empresarios han cesanteado a administradores de segundo rango, a técnicos y oficinistas, y a obreros industriales; han utilizado la computarización para simplificar la producción y rutinas administrativas; han cerrado fábricas anticuadas, eliminado maquinaria obsoleta y vendido sectores que no resultan rentables. También están reestructurando las líneas de producción y modificando los inventarios y horarios de entrega de piezas y materias primas de acuerdo al sistema *just in time* (justo a tiempo), lo cual además hace que las fábricas se vuelvan más vulnerables a los paros.

Los capitalistas están librando una guerra despiadada —a veces declarada, a veces disfrazada— contra la salud, la sindicalización y hasta la propia humanidad de la clase obrera. Los patrones siguen empeñados en recortar los salarios y beneficios. Asimismo, prolongan las horas extras de trabajo y multiplican los empleos “temporales” y a media jornada con bajos salarios y sin beneficios. Están acelerando el ritmo de trabajo, aumentando la diferenciación entre los trabajadores contratados para los mismos trabajos, y elevando la edad requerida para obtener pensiones de jubilación. Las familias gobernantes en todo el mundo imperialista están llevando a cabo un ataque feroz contra el salario social: los programas estatales básicos

de seguro social que son conquistas obreras destinadas a resguardar al conjunto de la clase obrera protegiendo a sus sectores más vulnerables.

Los gobernantes capitalistas, a fin de tener plena libertad para intensificar esta ofensiva antiobrera, están tratando de erosionar los derechos que los trabajadores han conquistado dentro y fuera de los lugares de trabajo. Los patrones pretenden restringir el derecho de los obreros a actuar como sindicalistas y entes políticos en el lugar de trabajo y se valen de “pruebas de drogas” y otras patrañas para perseguir a los

Al tiempo que los jóvenes socialistas forman una nueva organización, los obreros comunistas aprovechan la ola de contratación en la industria básica . . .

obreros combativos. Los ricos y su gobierno, con miras a debilitar la unidad y la fuerza de la clase obrera y del movimiento sindical, pretenden revocar los programas de acción afirmativa conquistados en reñidas batallas por los negros, las mujeres y los sindicatos. Para reprimir la rebeldía de los obreros jóvenes y someterlos a la disciplina y a las normas capitalistas, los patrones desatan campañas “anticriminales” y castigos aún más draconianos. La policía, las cortes y el Congreso arremeten contra los derechos fundamentales tanto del acusado como del sentenciado.

Los pequeños agricultores —los esclavos endeudados con el capital en el campo— continuamente sufren ataques a su derecho de ganar un ingreso decoroso y trabajar la tierra para producir alimentos y fibra. En su empeño de proteger sus tasas de ganancias, los gobernantes multiplican sus violaciones de medidas protectoras del medio ambiente.

En los últimos años del siglo XX, la evolución de la crisis capitalista está confirmando la conclusión que sacó Carlos Marx hace 130 años al decir que este explotador sistema de producción “socav[a] al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre”.²

El capitalismo marcha hacia la guerra y la depresión

A mediados de los años 90 queda claro que por el momento los gobernantes norteamericanos han salido ganando en las primeras contiendas contra sus rivales principales, entre ellos los más poderosos, Alemania y Japón. Es más, el capital estadounidense sigue mejorando su ventaja. “Las inquietudes sobre la inactividad de la economía opacan un fenómeno grato y de importancia transcendental: una mejora extraordinaria en la capacidad de Estados Unidos de competir en los mercados mundiales”, cacareaba el *Wall Street Journal* en un artículo de primera plana en septiembre de 1993. Aunque “parezca poco consuelo para los norteamericanos cuyos empleos han desaparecido hace poco o cuyos cheques tienen menos valor adquisitivo que hace unos años”, decía el *Journal*, es la única manera de derrotar a los rivales del capitalismo estadounidense “en un mundo cada vez más entrelazado y competitivo”.

Ciertamente es poco consuelo. Pero, al fin y al cabo, ese artículo se dirigía a la minoría rica que vive a expensas del trabajo de otros, y no a la mayoría productora cuya labor crea la riqueza social y las posibilidades materiales para toda la cultura.

Gracias a su intensa campaña de reducción de gastos y de capacidad, los gobernantes de Estados Unidos han podido reclamar una gran “parte del mercado” mundial de automóviles y camiones, de electrónica, de semiconductores, de telecomunicaciones, de acero y de maquinaria para la agricultura y la construcción, entre otros productos. Gracias al terreno que han ganado los capitalistas norteamericanos a expensas de sus principales rivales, coincidiendo con una nueva recuperación en el ciclo comercial, los patrones han comenzado a contratar a trabajadores para aumentar la producción e incrementar las ganancias. De hecho, al prepararse esta edición en abril de 1994, un gran

2. Carlos Marx, *El Capital*, tomo 1, (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pág. 424.

NUEVO DE PATHFINDER

THE CHANGING FACE OF U.S. POLITICS *Working-Class Politics and the Trade Unions*

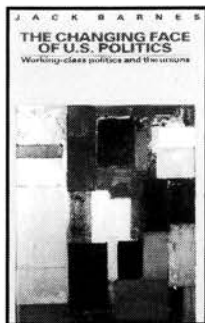
[El rostro cambiante de la política de Estados Unidos: la política obrera y los sindicatos]

POR JACK BARNES

Una guía para la nueva generación de trabajadores que están ingresando a las fábricas y que reaccionarán frente a la inseguridad de la vida y la brutalidad que acompañarán la venida del siglo XXI. Está dirigido al creciente número de jóvenes que detestan el racismo, la desigualdad de la mujer y otras relaciones sociales intolerables que el capitalismo reproduce diariamente.

El libro explica por qué sólo la clase obrera puede dirigir a la humanidad para salir de la crisis social del capitalismo en decadencia. Indica cómo millones de trabajadores, al ir aumentando la resistencia política, se revolucionarán a sí mismos, a sus sindicatos y a toda la sociedad. Nueva edición en inglés. 346 páginas. US\$19.95.

Pídalo de su librería Pathfinder (ver penúltima página) o de Pathfinder, 410 West St., Nueva York NY 10014. Agregue US\$3 por costos de envío.





Marc Lichtman/Perspectiva Mundial

Manifestación en Washington contra la guerra del Golfo Pérsico en enero de 1991. Los jóvenes fueron los primeros en protestar contra la guerra de Washington, que cobró la vida de miles de trabajadores de Iraq, mostrando el futuro que nos ofrece el capitalismo.

número de obreros jóvenes están consiguiendo trabajo —muchos de ellos por primera vez— en plantas automotrices, en fábricas de acero, en la construcción de minas, en los ferrocarriles y en otras industrias. La posibilidad de hallarse entre esta nueva generación de trabajadores es la mayor oportunidad y el mayor desafío para los obreros comunistas desde que estuvieron a la vanguardia de los obreros que en sus centros de trabajo y sus sindicatos se opusieron a los preparativos militares imperialistas que culminaron en la embestida asesina de Washington contra Iraq.

La primera sección de este libro, “La marcha del capitalismo hacia la guerra y la depresión”, se escribió durante esa campaña guerrillera a fines del año 1990. Describe los golpes que fueron asestados a las condiciones de vida, de trabajo y de bienestar social de la clase obrera en los años 80 a consecuencia de la ofensiva antiobrero de los patrones y el desplazamiento de ambos partidos capitalistas a la derecha en la política nacional. Estas tendencias han continuado en los años 90. Los patrones están aprovechándose de un movimiento sindical debilitado al contratar a obreros más jóvenes, eludiendo así las reglas de antigüedad, las listas de contratación de empleados cesantes, las categorías de puestos de trabajo, y otras disposiciones de los convenios colectivos. Los patrones no sólo quieren músculos jóvenes, con más capacidad de resistir la aceleración brutal de las líneas de producción y la eliminación de reglamentos de trabajo; también tienen la esperanza de que estos obreros tengan menos conciencia sindical y que, complacidos con tener un poco de dinero en el bolsillo, estén más dispuestos a aceptar estas condiciones.

Un informe, que aparece en este libro adoptado en 1979 por el congreso del Partido Socialista de los Trabajadores, señala una época, hace unas décadas, cuando los patrones y otras gentes hicieron semejantes presuposiciones acerca de los obreros jóvenes; muy pronto quedaron decepcionados. En Minneapolis, a comienzos de los años 30, muchos de los cuadros del movimiento comunista cumplieron responsabilidades esenciales en las huelgas y batallas obreras que convirtieron esa ciudad en baluarte sindical. Los trabajadores socialistas contribuyeron a transformar el sindicato de camioneros Teamsters en un sindicato poderoso en toda la región nortea del Medio Oeste de Estados Unidos y dieron los pasos iniciales para forjar una dirigencia clasista en el movimiento sindical desde Dakota del Norte hasta Texas, desde Seattle hasta Cincinnati. Estas experiencias, que los jóvenes obreros comunistas estudian y vuelven a estudiar, las relata Farrell

Dobbs en sus cuatro tomos sobre los Teamsters. Dobbs fue organizador de los Teamsters durante el ascenso del movimiento de sindicatos industriales en los años 30, así como uno de los principales dirigentes del PST por muchos años.³

“Los socialistas de Minneapolis”, explica el informe, “entendieron y valoraron ciertos aspectos de . . . situaciones que otra gente veía como obstáculos, por ejemplo, la falta de experiencia de los obreros jóvenes. Como lo señala Farrell [Dobbs], esto significaba que los sindicalistas de base no tenían que desaprender tantas cosas como los demás. No habían logrado lavarles el cerebro para convencerles de que un sector de la burocracia sindical se situaba a su izquierda. Una vez que entraron en acción, estos obreros aprendieron muy rápidamente. Es cierto que tuvieron que sufrir una serie de golpes a manos de los patrones antes de que recurrieran a su sindicato, y otros golpes más antes de que buscaran más allá de sus dirigentes sindicales iniciales”. Pero sí buscaron y sí actuaron muy pronto.

Los capitalistas y sus portavoces le imputan a la clase obrera sus propias opiniones —conceptos que tienden a justificar ciegamente sus propios prejuicios de clase— de los trabajadores, a quienes consideran como poco más que basura. Para los patrones, los obreros no son más que objetos: herramientas especiales a usar, consumir y luego descartar en cuanto contraten a nuevos empleados. Los patrones cuentan con los efectos corrosivos de la competencia por los empleos y las divisiones entre trabajadores, condiciones engendradas por el sistema del mercado y sus valores de egoísmo feroz. Están seguros de que los trabajadores que tienen empleo nunca defenderán como suya la causa de los trabajadores desocupados. La clase dominante cree que, en última instancia, el racismo, la discriminación contra la mujer, el chovinismo contra los inmigrantes y los trabajadores en otros países, y los conflictos entre las generaciones mantendrán débiles y divididos a la clase obrera y al movimiento sindical. Los capitalistas se sorprenden cuando se plasma la solidaridad humana —de la cual la clase obrera es portadora para el futuro de toda la humanidad— en una resistencia explosiva e inesperada contra los ataques al nivel de vida, a las condiciones de trabajo y a los derechos

3. Los cuatro tomos se titulan *Teamster Rebellion*, *Teamster Power*, *Teamster Politics* y *Teamster Bureaucracy* (Rebelión de los camioneros, Poder de los camioneros, Política de los camioneros y Burocracia de los camioneros), todos publicados por la editorial Pathfinder.

democráticos y sociales de los trabajadores.

Los jóvenes que ingresan hoy a las fábricas y a otros centros de trabajo se encuentran trabajando hombro a hombro con obreros de varias generaciones anteriores. Ellos pueden aprender y aprenden de estos obreros veteranos acerca de los golpes patronales asestados contra los salarios, las condiciones de trabajo y los sindicatos en las últimas dos décadas. Este libro también detalla estos ataques.

Pero estas derrotas y sus consecuencias no pesan sobre la nueva generación de obreros en la misma medida que sobre aquellos que hace unos años libraron una huelga y perdieron. Es diferente el impacto para los que realizaron una huelga que terminó en un frustrante punto muerto, o para quienes —como sucedió durante casi medio decenio tras la devastadora recesión de 1981 y 1982— hicieron enormes concesiones a los patrones prácticamente sin ofrecer resistencia, y aún así, en tanto los patrones cerraban capacidad productiva, se veían desplazados de una fábrica a otra. La situación que hoy existe en las fábricas y en los sindicatos es la única que conocen los obreros más jóvenes, y es su punto de partida. Los reveses y los empates de las luchas anteriores no les importan mucho al juzgar cuándo decir “no” a las concesiones exigidas por los patrones, o al determinar la hora oportuna o el terreno propicio para librar una lucha. Ni la vejez ni la burocracia sindical les dicta a los obreros jóvenes qué cosas “no pueden hacer”. Ni les dicta a quienes no pueden escuchar o qué cosas no deben molestarse en leer.

Por estas mismas razones, la generación joven puede detectar cambios importantes, reconocer los puntos débiles de los patrones y aprovechar las oportunidades para iniciar una batalla que fortalezca al sindicato. Los obreros jóvenes —que están libres de la desmoralización

surgida de derrotas y empates pasados, y que aun no han sido “socializados” por los sectores más privilegiados en las fábricas— son capaces de estallar en lucha, por más que sermoneen los predicadores y comentaristas, por más argumentos conciliacionistas que ofrezcan los burócratas sindicales y por más promesas de los capitalistas y de su gobierno sobre lo que “nosotros podemos lograr” si “ustedes se sacrifican” un poquito más. Asimismo, al ocurrir esto, muchos de los obreros de mayor edad sacarán fuerzas de sus reservas internas, descubriendo que también ellos son diferentes de las personas en las cuales creían haberse convertido.

La clave para nuevos avances de la clase obrera y del movimiento sindical será la combinación de experiencias duramente ganadas por años de batalla *junto* con la combatividad fresca y la iniciativa de los luchadores jóvenes.

Los males del capitalismo repelen a la juventud

Estas características de los jóvenes no están limitadas a los que actualmente ocupan un empleo. La historia de la lucha de clases moderna confirma que antes de que las crisis sociales desemboquen en movimientos masivos callejeros y luchas obreras de mayor escala que a su vez aceleren el crecimiento de organizaciones revolucionarias, millones de obreros jóvenes y estudiantes ya comienzan a cuestionar las consecuencias sociales y políticas del orden capitalista. La radicalización entre la juventud señala conflictos sociales más amplios que van acumulándose bajo la superficie.

Hoy cuando los jóvenes miran al mundo capitalista a su alrededor, descubren que están viendo su propio futuro. Ven la clase de seres humanos que, por la educación y la formación que les inculca, supuestamente deben llegar a ser. Esta imagen les resulta cada vez más grotesca e intolerable. Les repugna la avaricia, la hipocresía, el cinismo farisaico, la brutalidad, el carácter inhumano de esta sociedad que los rodea, especialmente de parte del sector “caritativo” de los apologistas de la clase dominante. Estos jóvenes cuestionan la credibilidad del gobierno, de las fuerzas armadas, de la policía y de otras instituciones capitalistas. Vislumbran un futuro aún más horripilante que emerge del horrible presente. Un número creciente de jóvenes buscan ponerse del lado de la razón y decir la simple verdad sobre los resultados de la explotación y de la opresión en el mundo y oponerse incondicionalmente a estos horrores, sin importar las consecuencias. Más y más individuos y pequeños grupos empiezan a rechazar la legitimidad del propio sistema capitalista y se ven atraídos al socialismo, al movimiento comunista, a las tradiciones de la clase obrera. Se sienten atraídos a una vida cuyas implicaciones prácticas armonicen con sus profundas convicciones políticas y en la cual no haya un trecho entre lo dicho y lo hecho.

Desde la caída de la bolsa de valores en 1987, ha surgido un mundo donde, por primera vez en más de medio siglo, millones de trabajadores en los propios países capitalistas perciben que estamos pasando por las etapas iniciales de una catastrófica crisis social, económica y política. Es un mundo donde los aparatos estalinistas de la ex Unión Soviética y de los países de Europa oriental —que por más de 60 años fueron el principal obstáculo al camino histórico de la clase obrera— se han desplomado uno tras otro. Es un mundo donde la polarización política ha alcanzado tal punto que, en las democracias capitalistas de mayor desarrollo económico, demagogos y movimientos ultraderechistas, bonapartistas y abiertamente fascistas están abriéndose más espacio desde una base al interior de los círculos de la política burguesa. Patrick Buchanan y Ross Perot en Estados Unidos; los herederos de Mussolini en los bloques electorales derechistas en Italia; corrientes ultraderechistas y nacionalistas en Rusia; pandillas callejeras fascistas en Alemania, Francia, Inglaterra y otros países europeos: todos éstos apuntan en la misma dirección mientras predomine la política y el poder burgueses. La probabilidad de que tal fuerza bonapartista pueda nuevamente tomar las riendas del gobierno en un país capitalista industrializado azotado por una intolerable crisis subraya la posibilidad de una futura guerra entre potencias imperialistas en Norteamérica, Europa y Asia, cosa que prácticamente había sido descartada por

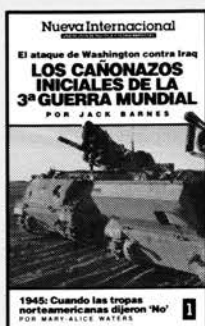
MÁS LECTURA

LOS CAÑONAZOS INICIALES DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

EL ATAQUE DE WASHINGTON CONTRA IRAQ

POR JACK BARNES

El bloqueo, la invasión y el bombardeo de Iraq por el gobierno de Estados Unidos dieron inicio a un periodo de mayores conflictos entre las potencias imperialistas y mayor peligro de guerras e inestabilidad del sistema capitalista mundial. *Nueva Internacional* no. 1. US\$13.00



TEAMSTER REBELLION

[La rebelión de los camioneros]

POR FARRELL DOBBS

Relata las huelgas de 1934 que forjaron un combativo movimiento sindical industrial en Minneapolis, impulsando la creación de la central obrera CIO. En inglés. US\$15.95. *Teamster Rebellion* es el primero de cuatro tomos. Los otros son: *Teamster Power* (Poder de los camioneros) US\$17.95; *Teamster Politics* (Política de los camioneros), US\$17.95; y *Teamster Bureaucracy* (Burocracia de los camioneros), US\$18.95

THE EASTERN AIRLINES STRIKE

ACCOMPLISHMENTS OF THE RANK-AND-FILE MACHINISTS

[La huelga contra la Eastern Airlines: Los logros de los miembros del sindicato IAM]

Narra la huelga que duró 686 días. Explica cómo los obreros impidieron que los patrones de la Eastern impusieran una aerolínea lucrativa y “libre de sindicatos”. En inglés. US\$9.95

Puede adquirirlos en la librería Pathfinder más cercana (ver penúltima página) o de Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Agregue US\$3 por costos de envío más \$.50 por cada libro adicional.

casi medio siglo tras la Segunda Guerra Mundial.⁴

Para los lectores de este libro que tienen más de 25 años de edad, estos fenómenos reflejan importantes cambios políticos, que exigen que ellos modifiquen bastante las suposiciones que antes habían hecho acerca del mundo. En cambio, los jóvenes obreros y estudiantes dan este mundo por sentado. Es la única realidad en la cual han realizado trabajo político, aun si es un mundo cuyos males e injusticias les resultan cada vez más intolerables. Una vez que comienzan una educación seria sobre la política de clases y el socialismo, tienen mucho menos que desaprender.

La juventud se radicaliza y empieza a realizar actividades políticas en respuesta a las cosas a las que se *oponen*; en cambio, las cosas de las cuales están concretamente *a favor* y la manera de lograr estos objetivos permanecen vagas durante un rato más largo. Los estudiantes y obreros jóvenes fueron de los primeros en organizar acciones de protesta contra la matanza que desató el gobierno estadounidense en Iraq en 1991. Están en las primeras filas de los que defienden las clínicas de aborto contra asaltos físicos, y de los que desean asestarles rudos golpes a los ultraderechistas que organizan tales asaltos. Odian la injusticia y los ultrajes del racismo y están dispuestos a usar cualquier medio que sea necesario para erradicarlos, si se les ofrece un liderazgo claro y eficaz. Los jóvenes se toman las calles espontáneamente para exigir el cese de la brutalidad policiaca, como en el caso de la golpiza recibida por Rodney King en Los Angeles en 1991. Detestan el prepotente desprecio que manifiesta la clase dominante hacia los inmigrantes, sus culturas, sus idiomas y sus capacidades. A los jóvenes les disgusta la incesante hostilidad del gobierno estadounidense contra la revolución cubana, así como las devastadoras consecuencias sociales y económicas de muchos decenios de opresión bajo el apartheid en Sudáfrica. Les indigna el envenenamiento y la destrucción del medio ambiente, resultado del sistema social que da más importancia al lucro que a cualquier otra prioridad.

Pero además, la juventud no tarda en buscar las causas de los males a los cuales se oponen, y qué se puede hacer para eliminarlos. Comienzan a buscar una fuerza en esta sociedad que tenga la capacidad de efectuar cambios. Empiezan a interesarse en ideas radicales y en periódicos, revistas, folletos y libros, con la esperanza de que presentarán

El futuro de la humanidad será marcado por el fascismo y la guerra, o por triunfos revolucionarios del pueblo trabajador . . .

respuestas claras a sus preguntas. Algunos de ellos empiezan a explorar distintas organizaciones socialistas, esperando encontrar una que sea lo suficientemente seria como para que decidan afiliarse.

La explotación de los obreros en las fábricas y los ataques patronales contra los sindicatos son, de todos los males del capitalismo, los que muchos jóvenes —especialmente los jóvenes que por el momento no ocupan empleos industriales o no son miembros de sindicatos— tienen más dificultad en reconocer y en reaccionar en su contra.

Para muchos jóvenes que se radicalizan, las huelgas y demás batallas sindicales no son las primeras luchas que perciben como elementos decisivos en la lucha contra los males del capitalismo que está haciendo que se conviertan en socialistas. No obstante, una vez que llegan a conocer a obreros que están combatiendo el deterioro de las condiciones de vida bajo el capitalismo en decadencia, estos luchadores jóvenes rápidamente amplían sus horizontes y concretizan los fundamentos políticos que orientan sus acciones.

Con el tiempo, el desarrollo de las luchas sindicales coincidirá con crecientes protestas sociales. Ambos representan resistencia contra la brutalidad del capitalismo, brutalidad que es el mayor obstáculo a la solidaridad humana y al progreso social. Los jóvenes y otros luchadores llegarán a comprender que todos los males del mundo moderno son producto de un mal más fundamental: la forma en que el capitalismo

4. Ver los números 4 y 5 de *Nueva Internacional*, una revista de política y teoría marxistas, así como "Los cañonazos iniciales de la tercera guerra mundial", en el número 1 de *Nueva Internacional*.



Linda Joyce/Perspectiva Mundial

Camioneros en huelga en Atlanta en abril. Tras un mes de lucha, los 75 mil miembros del sindicato Teamsters frustraron los planes de los patrones para instituir empleos a media jornada.

reproduce sus relaciones sociales de explotación para enriquecer a un puñado de familias dominantes superricas, aplastando a seres humanos, destruyendo el medio ambiente y reforzando cada aspecto de la opresión y degradación heredadas de la milenaria existencia de la sociedad dividida en clases.

Este libro explica el tipo de partido que la clase obrera necesita para prepararse para las batallas clasistas que decidirán si el futuro de la humanidad será marcado por tiranías fascistas y guerras, o por victorias revolucionarias del pueblo trabajador contra los horrores de un capitalismo moribundo y por la reconstrucción del mundo sobre bases nuevas y socialistas. Si no se construyen los partidos obreros comunistas mucho antes de que ocurran las batallas decisivas, será demasiado tarde; serán derrotados los obreros y sus aliados, que representan la mayoría de la humanidad trabajadora.

Desde su origen a mediados del siglo XIX, el movimiento comunista moderno ha puesto en el centro de su labor algo nuevo en la historia de la humanidad: la construcción de partidos cuyos dirigentes y miembros sean obreros en su gran mayoría. Con la expansión mundial de la industria capitalista en el siglo XX, los partidos comunistas —desde los bolcheviques bajo la dirección de V.I. Lenin, hasta el Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos y las organizaciones comunistas homólogas en otros países en la actualidad— se han dedicado a arraigar sus actividades en el baluarte de la clase obrera que cuenta con más importancia estratégica y más fuerza organizada: los obreros industriales y sus sindicatos.

Construcción de partidos obreros socialistas

Por las razones explicadas en estas páginas, el PST se vio obligado, desde mediados de los años 50 hasta principios de los 70, a llevar a cabo un repliegue del trabajo político amplio que realizaba mediante grupos organizados de obreros bolcheviques en los sindicatos industriales. Las condiciones políticas que exigieron este repliegue cambiaron tras la recesión de 1974-75, que fue la recesión más profunda —y el primer descenso económico de alcance mundial— desde la de 1937-38. Esta recesión sacudió algunas de las ilusiones que los obreros tenían en la capacidad del capitalismo de ofrecer alguna seguridad estable para ellos y para sus familias. Estos cambios de ideas se sumaron a las profundas transformaciones de la conciencia del pueblo trabajador

que fueron producto de los movimientos por los derechos civiles y del Poder Negro, de las protestas contra la guerra en Vietnam, y de la nueva ola de luchas por los derechos de la mujer en los años 60 y 70. A mediados y fines de los años 70 hubo una serie de luchas contra la segregación racial de las escuelas en Boston y otras ciudades, así como resistencia por parte de los miembros del sindicato minero UMWA y del sindicato del acero USWA, y un auge de protestas de pequeños agricultores; todas éstas eran manifestaciones de los cambios entre la clase obrera y —fruto de estos cambios— del mayor espacio político para las actividades políticas de los obreros con más conciencia de clase dentro del movimiento sindical.

Dada esta nueva situación, el PST decidió en 1978 iniciar un giro a los sindicatos industriales. La meta consistía en organizar a la gran mayoría de sus miembros y dirigentes para que consiguieran trabajos industriales y fueran miembros activos de sindicatos industriales. “Nuestro giro está relacionado con los cambios actuales en la clase trabajadora estadounidense”, subraya el informe adoptado por el congreso del partido de 1979. “Cuando un partido de nuestro tipo tiene la oportunidad de incorporarse a las secciones más decisivas y poderosas de nuestra clase y realizar trabajo político, tenemos que hacerlo. Es elemental para un partido proletario marxista que se empeña en conducir a los trabajadores hacia a revolución socialista”.

“El hacer esto *refuerza* todo lo que hacemos”, señala el informe. “Fortalece el partido. Fortalece a cada miembro del partido. Fortalece nuestra participación en todas las luchas de los oprimidos”.

Muchos de los que efectuaron este giro habían sido reclutados al movimiento socialista en los años 60 y 70, habiéndose politizado, de jóvenes, en actividades en defensa de la revolución cubana y en los movimientos de protesta social de aquellos años. Así llegaron a admirar a líderes comunistas como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara y a personajes revolucionarios como Malcolm X.

En la época en que los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores estaban consiguiendo trabajos industriales a principios de 1979, triunfó una revolución en Irán y los trabajadores cambiaron para siempre la posición del imperialismo norteamericano en esa región del mundo. Ese mismo año triunfaron revoluciones en Nicaragua y en la isla caribeña de Granada, llevando al poder a dos nuevos gobiernos de obreros y campesinos en el continente americano. Estas dos nuevas victorias renovaron la posibilidad de la extensión de la revolución socialista en el continente americano y permitieron que los trabajadores cubanos y sus dirigentes comunistas tomaran nuevos pasos en la construcción del socialismo y en el avance de su internacionalismo proletario. En Estados Unidos y otros países, entre las personas que apoyaron estas revoluciones hubo más luchadores jóvenes que fueron reclutados al movimiento comunista y que ayudaron a desarrollar los grupos organizados (denominados fracciones) de los miembros del PST en los sindicatos industriales.

Muchos de estos jóvenes primero se habían afiliado a la Alianza de la Juventud Socialista, una organización juvenil independiente que se solidariza políticamente con el PST, y luego se habían convencido de la necesidad de construir un partido obrero comunista. “Fue la capacidad de nuestro movimiento de reclutar de entre la nueva generación de jóvenes que se radicalizaban —comenzando a principios de los años 60— que hoy presenta la posibilidad de llevar a cabo este giro” a los sindicatos industriales, apuntaba un informe dado en una conferencia internacional de comunistas en 1979, incluido en este libro. “Y esta *posibilidad* ahora coincide con una apremiante *necesidad* política”, añadía el informe, no sólo para el PST sino para organizaciones comunistas alrededor del mundo.

Continuidad política del PST

La última sección de este libro describe cómo el movimiento comunista en Estados Unidos llevó a cabo un giro a los sindicatos industriales a fines de los años 30. Las oportunidades para hacer trabajo político comunista en el movimiento obrero habían aumentado con las batallas que transformaron a los sindicatos industriales en un poderoso movimiento social. Entre los cientos de miles de obreros más conscientes,

existía cada vez más receptividad a la necesidad de romper con la subordinación política a los dos principales partidos capitalistas, el Demócrata y el Republicano, y de comenzar a construir un partido obrero independiente basado en los sindicatos.

Al mismo tiempo, la creciente crisis del sistema capitalista mundial ejercía tremendas presiones sobre el pueblo trabajador en Estados Unidos y demás países del mundo. La victoria del fascismo en los años 20 y 30 en Italia, Alemania, España y otros países había representado las derrotas más grandes para la clase trabajadora en su historia. Para fines de los años 20 una casta burocrática y privilegiada, encabezada por José Stalin, había marginado a la clase trabajadora de toda participación política en la Unión Soviética y había derrotado a aquellos líderes del Partido Comunista y de la Internacional Comunista que habían luchado por continuar la perspectiva revolucionaria e internacionalista de V.I. Lenin, quien muriera a principios de 1924.

Al término de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los conflictos subyacentes que existían entre los rivales imperialistas en Estados Unidos, Europa y Japón —ninguno de los cuales se había resuelto definitivamente durante la guerra— volvieron rápidamente al centro de la política mundial. Al caer el capitalismo internacional en una profunda crisis social durante la Gran Depresión de los años 30, la combinación de derrotas propinadas a la clase trabajadora por el fascismo y el estalinismo abrieron paso a los imperialistas para que arrastraran a la humanidad hacia una segunda carnicería mundial. Y esta vez, las diferentes familias capitalistas en el poder intentaron no sólo dividir el mundo a su favor y a expensas de sus rivales, sino destruir al estado obrero soviético y reconquistar su tierra y su mano de obra para someterlas nuevamente a la superexplotación capitalista.

En Estados Unidos los preparativos bélicos de la administración demócrata de Franklin Roosevelt, junto con los efectos desastrosos de la baja precipitosa en el ciclo comercial en los años 1937 y 1938, cambió la correlación de fuerzas entre las clases en perjuicio de la clase trabajadora. Una cúpula sindical que promovía la colaboración de clases comenzó a consolidar su influencia política en ciertas secciones del joven movimiento de sindicatos industriales. La clase dominante en Estados Unidos aprovechó las traiciones políticas y los crímenes contrarrevolucionarios perpetrados por Moscú para atizar históricamente a la opinión pública burguesa en contra del estado obrero soviético y del comunismo, con los cuales se identificaba falsamente el régimen estalinista. La burocracia sindical no escatimó esfuerzos para frenar el ímpetu hacia la acción política independiente de la clase trabajadora, pretendiendo enganchar al movimiento sindical firmemente a los partidos patronales y a la campaña bélica bipartidista. Demagogos derechistas como el padre Charles Coughlin y grupos fascistas como los Camisas Plateadas se volvieron más activos en respuesta a las luchas sindicales que acababan de pasar por su punto cumbre.

Frente a esta situación política, los comunistas en Estados Unidos reconocieron la apremiante necesidad de arraigar su labor partidista en el seno de la clase obrera y de los sindicatos industriales. La importancia de esta tarea se planteó en un intercambio de correspondencia en 1937 entre el líder comunista James P. Cannon, fundador del PST en Estados Unidos, y León Trotsky, uno de los principales líderes bolcheviques, exiliado por Stalin a fines de los años 20 por el papel dirigente que había jugado en la lucha internacional para mantener el programa revolucionario de Lenin. Trotsky, quien prestaba mucha atención a la lucha de clases en Estados Unidos y a los esfuerzos para construir un partido comunista en ese país, le escribió a Cannon en octubre de 1937:

En el partido hay sólo una minoría de genuinos obreros industriales. Es un comienzo inevitable para todo partido obrero revolucionario en todas partes, y especialmente en Estados Unidos. . . . [Sin embargo, la dirección del partido ahora debe] orientar en la práctica a toda la organización hacia las fábricas, las huelgas, los sindicatos. Parece que esto debería ser una de las tareas más importantes del próximo congreso.

Esta orientación política se topó con una creciente oposición por parte de un sector pequeñoburgués entre la dirección y las bases del partido y del movimiento socialista juvenil de esa época. Bajo la presión de la campaña militarista de Washington, al aumentar las amena-

zas de agresión imperialista, esta corriente política, presa del pánico, empezó a abandonar en pánico la defensa del estado obrero soviético. En los libros *En defensa del marxismo* por León Trotsky y *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario) por James P. Cannon, ambos publicados por Pathfinder, se relata la lucha que se libró por el alma del movimiento comunista en Estados Unidos.⁵

Esta lucha política se desenvolvió a fines de los años 30 y culminó con la escisión de la oposición pequeñoburguesa del Partido Socialista de los Trabajadores, en momentos en que los gobernantes de Estados Unidos se aprestaban inexorablemente a intervenir en la Segunda Guerra Mundial. Poco antes de la escisión, en vísperas del congreso del partido en 1940, Cannon resumió esta lucha con las siguientes palabras:

El congreso se reunirá y realizará su trabajo bajo el signo de la orientación proletaria. Esa es la manera de enfrentar la guerra que se aproxima. Los preparativos para la guerra no significan para nosotros alguna tarea especial y esotérica. Significa orientar el partido a los obreros, penetrando más profundamente en los sindicatos [y proletarizando] la composición del partido.⁶

Este postulado continúa siendo la guía con la cual el Partido Socialista de los Trabajadores y la juventud socialista realizan su trabajo hoy día, ante la creciente crisis del capitalismo mundial y la renovada marcha hacia el fascismo y la guerra.

Durante los años 80 y principios de los 90, el Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos y las ligas comunistas en varios otros países llevaron a cabo con éxito la perspectiva delineada en este libro. Estos partidos y sus comités directivos electos están compuestos en su gran mayoría de obreros que ocupan empleos industriales sindicalizados. En una situación mundial que va cambiando rápidamente —situación que se encamina, a un paso imprevisible, hacia el tipo de violentas batallas de clases que no se ha presenciado desde la prolongada escalada bélica que precedió a la Segunda Guerra Mundial— el movimiento comunista en Estados Unidos hoy día no enfrenta la necesidad de organizar un rotundo giro de tanta envergadura como la del viraje que tuvo que emprender su antecesor, medio siglo antes, para proletarizar su composición social.

Enfrentar retos de los años 90 y más allá

Al mismo tiempo, el PST y otras organizaciones comunistas alrededor del mundo han sentido los efectos de los golpes asestados en los últimos 15 años a la clase trabajadora y al movimiento obrero. A pesar de importantes huelgas y resistencia de los obreros, las luchas no se generalizaron y la clase trabajadora y los sindicatos continuaron en retirada. Para fines de los años 80, los gobiernos revolucionarios de obreros y campesinos en Granada y Nicaragua habían sido derrotados.⁷ Las masivas luchas obreras y campesinas que derrocaron al sha de Irán en 1979 habían sido desviadas por un nuevo régimen burgués que utilizaba la demagogia nacionalista y religiosa para justificar su dominio de clase.

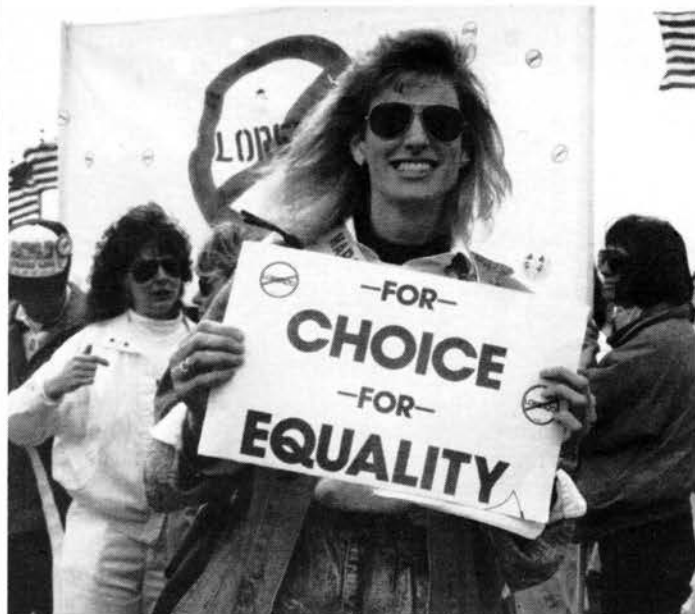
Sin embargo, ni en Estados Unidos ni en los demás países capitalistas con mayor desarrollo industrial han podido los capitalistas confrontar y vencer a la clase obrera y al movimiento sindical, como sucedió en los años 20 y 30 al propagarse el triunfo de la reacción bonapartista y fascista en muchas partes de Europa y en Japón.

Es más, la clase obrera a nivel internacional es mucho más fuerte de lo que era hace 50 años. Lo que Carlos Marx y Federico Engels llamaron el proletariado hereditario —o sea, los obreros asalariados, junto con sus familias, que no tienen posibilidades de regresar a la tierra o a otras

formas de producción artesanal exitosa— representa actualmente la gran mayoría de la población en todos los países imperialistas. Hay cada vez menos países, inclusive entre las naciones oprimidas de América Latina, Asia, el Medio Oriente y África, donde no esté creciendo la clase trabajadora, entre ellos los obreros industriales. También continúa la expansión de las formas capitalistas de tenencia de tierra, de producción agrícola y de explotación del campesinado y de obreros agrícolas.

La intensificación de la explotación y opresión imperialistas en todo el llamado Tercer Mundo está acelerando la diferenciación y polarización de clases. Los trabajadores se ven forzados a abandonar el campo y emigrar a los atestados barrios pobres de las ciudades, o a cruzar las fronteras y los mares en busca de trabajo y de un ingreso decoroso. La Tierra se convierte cada vez más en un solo mundo, a medida que los trabajadores de todos los continentes se van incorporando a la clase obrera en ciudades y pueblos de Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia, Nueva Zelanda y, en menor grado pero más y más, en Japón. Por todo el mundo capitalista, las mujeres se han integrado a la fuerza laboral —y a los sindicatos industriales y a la vida política y social— como nunca antes en la historia.

En Estados Unidos es particularmente notable el creciente peso de los chicanos, negros y otras nacionalidades oprimidas en la clase



Nancy Brown/Perspectiva Mundial

Huelgista de Eastern Airlines participa en una marcha por el derecho de la mujer al aborto en Washington en abril de 1989.

obrero. Como explicó Mary-Alice Waters, dirigente del PST, en un informe en mayo de 1979 titulado "Forjando la dirección de un partido proletario", que aparece en estas páginas, "En los años 30 las poblaciones negra y chicana eran más rurales y estaban más integradas a la agricultura. Más que un sector de la clase obrera, eran sus aliados. Esto ha cambiado rotundamente en los últimos 40 años. . . . Por eso hoy es más necesario y más posible construir un partido proletario que sea multinacional tanto en su composición como en su dirigencia".

Se debilita el estalinismo mundial

Por último, uno de los principales factores que crean posibilidades más favorables para la clase trabajadora es el debilitamiento del estalinismo a nivel mundial. Por más de 60 años la casta parásita y privilegiada utilizó su poder estatal y sus riquezas usurpadas queriendo que sus acciones y políticas mezquinas pasaran como la continuidad de la revolución bolchevique y del marxismo. Lo que hizo fue presentar una falsificación del auténtico comunismo. Aprovechándose de la poderosa influencia de la Revolución de Octubre, los estalinistas reclutaron a sus filas a la gran mayoría de los obreros y jóvenes más revolucionarios

5. Ver también *Background to "The Struggle for a Proletarian Party"* (Antecedentes a "La lucha por un partido proletario") por James P. Cannon, León Trotsky y otros autores, publicado por Pathfinder en la serie "Educación para socialistas". En esa publicación aparece el texto íntegro de la carta que Trotsky le escribió a Cannon en octubre de 1937.

6. James P. Cannon, *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario, Nueva York: Pathfinder, 1972), pág. 82.

7. Ver "El ascenso y el ocaso de la revolución nicaragüense" en el número 3 de *Nueva Internacional* y "El segundo asesinato de Maurice Bishop" en la edición de agosto de 1987 de *Perspectiva Mundial*.

alrededor del mundo que, generación tras generación, se habían convencido de la necesidad de unirse al movimiento socialista. Una vez integrados a estos partidos estalinistas, estos combatientes —que en muchos casos eran los mejores de su generación— quedaban políticamente destruidos o corrompidos como revolucionarios, o finalmente quedaban desmoralizados y marginados de la política. Desde 1989, gracias al derrumbe de los regímenes estalinistas en toda Europa oriental y la Unión Soviética, se ha quitado en gran medida el freno al desarrollo



Jon Hillson/Perspectiva Mundial

Vendiendo 'Perspectiva Mundial' y el 'Militant' frente a empackadora de carne en Minnesota. Los socialistas organizan ventas semanales a entradas de fábricas por todo Estados Unidos y otros países.

de partidos y organizaciones juveniles verdaderamente comunistas.

Al quebrantarse la máquina asesina del estalinismo mundial, se reduce la influencia política mundial de las corrientes pequeñoburguesas que se presentan como alternativa a la dirigencia proletaria que brotará de las luchas del pueblo trabajador. Crea la posibilidad de nuevos pasos de avances por parte de las nuevas generaciones de líderes en Cuba que desean emular y basarse en la trayectoria comunista señalada por Che Guevara y Fidel Castro. Disminuye las trabas ante el avance revolucionario de dirigentes del Congreso Nacional Africano como Nelson Mandela y otros dirigentes, quienes marchan hacia una Sudáfrica democrática y no racial y abren un espacio político para que los oprimidos y explotados se organicen en la lucha por sus intereses de clase. Permite que los obreros y jóvenes conscientes en todas partes del mundo asimilen con más facilidad el legado político revolucionario de Malcolm X; de Thomas Sankara, dirigente del gobierno revolucionario en el país africano de Burkina Faso entre 1983 y 1987; del revolucionario granadino Maurice Bishop; y de Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional a principios de los años 60, quien, inspirado por el ejemplo de la revolución cubana, introdujo por primera vez a Centroamérica el marxismo genuino.

La editorial Pathfinder, que publica *The Changing Face of U.S. Politics*, es actualmente también la principal fuente en inglés de los escritos y discursos de estos dirigentes revolucionarios y comunistas del fin del siglo XX. Sus obras son parte del arsenal político de obras comunistas publicadas por Pathfinder, junto con las de Carlos Marx, Federico Engels, V. I. Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo y líderes del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos como James P. Cannon, Farrell Dobbs, Joseph Hansen y George Novack.

Al quedar desprestigiado el estalinismo, estos libros y folletos ahora pueden llegar a manos de un número mucho más amplio de lectores serios en todo el mundo. Hoy día se confirma, como lo explica el

informe del PST en 1979 sobre "La educación del liderazgo de un partido proletario", que "el papel que ocupan las ideas es cada vez más importante en la lucha de clases".

A pesar de que, desde entonces, han seguido aumentando las tensiones de clase y la polarización política, aún es cierto, como señala el informe de 1979, que "nos encontramos en una etapa en la cual la radicalización de la clase obrera no se manifiesta de una forma de organización de masas. No existe un ala clasista de izquierda, ni siquiera un núcleo real de dicha ala clasista. No existe ningún partido político grande que forme parte del movimiento obrero. No existen organizaciones radicalizadas de masas de los oprimidos que mantengan una orientación proletaria. La clase obrera no tiene voz, ni cuenta con una organización de masas a través de la cual pueda expresar sus intereses políticos históricos o que represente a obreros que empiezan a desarrollar conciencia de clase".

"Pero sabemos que esta situación no puede frenar el amplio debate de ideas que está ocurriendo dentro de la clase trabajadora", dice el informe. "Lo profundo de este proceso ha quedado demostrado en los últimos años, desde que iniciamos el giro". Y este interés en las ideas crecerá a medida que aumente la resistencia de los obreros y de la juventud.

Cerrar la brecha

La resolución adoptada por el Partido Socialista de los Trabajadores en 1985, al final de este libro, explica que "un número creciente de batallas de clase, combinadas en el transcurso de los años con una crisis social cada vez más honda, con levantamientos en los países coloniales y semicoloniales y con guerras imperialistas, transformarán la política así como el movimiento obrero en este país. Nos encontramos en las etapas iniciales de un periodo preparatorio que en las siguientes décadas desembocará en un ascenso prerrevolucionario marcado por luchas revolucionarias de un tipo que los obreros y agricultores en Estados Unidos no han realizado en más de un siglo".

Sin embargo, la resolución agrega que en la actualidad "existe una brecha entre —por un lado— las actuales experiencias y conciencia de la clase obrera y —por el otro— las condiciones y los métodos de lucha radicalmente transformados que surgirán a medida que las crisis sociales, económicas y bélicas desgarran el marco actual de relativa estabilidad social y democracia burguesa".

La resolución de 1985 destaca que dada esta brecha entre las condiciones actuales y las futuras batallas de clase, "un obrero que entienda que el camino adoptado por la actual burocracia sindical destruye la fuerza de los sindicatos y conduce a un callejón sin salida, aún tiene que dar un salto individual de conciencia para divisar el camino estratégico que debe seguir el proletariado en su marcha hacia el poder. Pero aun bajo el impacto de las experiencias iniciales de hoy, estos saltos pueden producirse y están produciéndose. Están surgiendo oportunidades para que el Partido Socialista de los Trabajadores influya a un sector —aún pequeño pero importante— de la clase obrera y del movimiento sindical, y para que reclute al partido a los obreros con mayor conciencia política. Esta creciente proletarianización y formación política del partido es decisiva no sólo para ponerse a la altura de los actuales desafíos y enfrentar sus presiones, sino a fin de prepararse para lo que se avecina".

Casi una década más tarde, esa brecha sigue siendo una realidad política. Pero ahora hay que agregar algo nuevo y más importante: el mundo que ha emergido desde la caída de la bolsa de valores en 1987 ha cerrado considerablemente la brecha en la imaginación política de millones de trabajadores y jóvenes. Se ha cerrado aún más a consecuencia de la guerra imperialista lanzada por Washington contra el pueblo de Iraq en 1991. Entre todo el estrépito de la campaña asesina de bombardeos y la invasión de Iraq, en medio de toda la pompa patriótica, los obreros más conscientes y los jóvenes de pensamiento más revolucionarios pudieron oír los primeros cañonazos de nuevas guerras por venir, inclusive la posibilidad de guerras nucleares entre potencias imperialistas.⁸

Al imprimirse este libro, continúa propagándose la guerra en Bos-

8. Ver "Los cañonazos iniciales de la tercera guerra mundial", por Jack Barnes, en el número 1 de *Nueva Internacional*.

nia, la primera guerra europea en medio siglo. Los rivales imperialistas se están involucrando más en esta matanza para proteger sus intereses, lo cual amenaza con extender la guerra a otros países, presentando un cuadro mucho más real de la Europa de las próximas décadas de lo que la mayoría de gente quisiera creer.

Estas condiciones económicas, sociales y políticas le presentan nuevos retos al movimiento comunista. A principios de los años 90, bajo el impacto del repliegue de los sindicatos y de la derrota de los gobiernos de obreros y campesinos en Granada y Nicaragua, el Partido Socialista de los Trabajadores estaba atrayendo a menos jóvenes a sus filas y había aumentado la edad media de sus miembros. Los ascensos en el ciclo comercial capitalista se habían caracterizado por muy poca creación de fuentes de trabajo, lo cual limitaba las oportunidades para que los obreros comunistas consiguieran nuevos empleos industriales sindicalizados y revitalizaran su labor política en los sindicatos.

Pero hoy día, al empezar a difundirse esta edición de *The Changing Face of U.S. Politics*, obreros jóvenes y estudiantes en Estados Unidos están aprovechando nuevas oportunidades políticas para formar una vez más una organización nacional de jóvenes socialistas. Los jóvenes se incorporan a la política revolucionaria con energía y voluntad de luchar y con un intenso odio por la brutalidad, la injusticia social, y el carácter destructivo e inhumano del sistema capitalista. Lo que necesitan ante todo estos jóvenes es formar parte de una organización obrera disciplinada, cuyos cuadros, cubriendo varias generaciones de experiencia en la lucha de clases, encarnen una tradición política: una continuidad política revolucionaria que se remonta a la fundación del movimiento comunista moderno hace 150 años. En un partido obrero revolucionario recibirán la educación —y el respeto político, como iguales— que se les niega en todos los ámbitos de la sociedad burguesa.

Al mismo tiempo que los jóvenes socialistas están formando una nueva organización en Estados Unidos, los obreros comunistas están aprovechando la primera ola importante de contratación durante un ascenso en el ciclo comercial en más de media década. Una nueva generación de obreros, muchos de ellos menores de 25 años de edad, están

consiguiendo trabajo en grandes fábricas sindicalizadas que por mucho tiempo no habían contratado, y al Partido Socialista de los Trabajadores se le presenta una oportunidad aparentemente repentina para revitalizar y reorganizar sus fracciones en los sindicatos industriales. La medida en que se lleve a cabo este rejuvenecimiento de las fracciones del PST en los sindicatos industriales —en función del número de cuadros experimentados que participen en él— será el factor más decisivo para asegurar que los jóvenes que ahora se ven atraídos al socialismo sean integrados al avance de un partido proletario revolucionario.

La convergencia de estas dos oportunidades para el fortalecimiento del movimiento comunista —cada una con su propia dinámica política pero con el mismo origen social, producto de la larga curva del desarrollo capitalista— tendrá sus altibajos, pero el resultado será mayor que la suma de sus partes. Como se indicó en el informe de 1979 sobre el carácter internacional del giro a la industria, los obreros bolcheviques siempre tienen sus ojos puestos en “los jóvenes rebeldes de la clase obrera. Ellos serán una fuerza decisiva para nosotros y para nuestra clase en esta época que viene. Son ellos a los que buscamos”.

Esta nueva edición de *The Changing Face of U.S. Politics* es una de las minas más ricas a explotar en cuanto a la continuidad marxista que estos jóvenes necesitan y que han empezado a buscar.⁹ El libro aborda esta continuidad comunista desde la perspectiva estratégica indicada en el subtítulo: “La política obrera y los sindicatos”. Según lo resalta el informe del congreso del PST en 1979, publicado en este tomo: “Nuestro objetivo es sencillo: hacer todo lo posible para transformar los sindicatos norteamericanos, como explicó Trotsky, en ‘instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado.’ Lo que hacemos pretende avanzar hacia la formación de sindicatos revolucionarios que sean organizaciones de lucha de la clase obrera en Estados Unidos. Al hacer esto, construiremos el instrumento político imprescindible de nuestra clase: un partido revolucionario de obreros industriales”. □

9. Entre éstas están también todos los números de *Nueva Internacional* y sus publicaciones hermanas *New Internacional* en inglés, *Nouvelle Internationale* en francés y *Ny International* en sueco, así como la gama de libros y folletos comunistas publicados por la editorial Pathfinder.

... Ola de huelgas se propaga por Estados Unidos

Viene de la página 12

recalcó Barnes. “Para orientarse en un sentido progresista, los jóvenes que se radicalizan deberán identificar, en alguna parte de la estructura de clases, una poderosa fuerza social que —aunque al principio sea de forma parcial y poco clara— esté ofreciendo resistencia a lo que hace la clase dominante.

“De lo contrario —agregó— todas las radicalizaciones juveniles corren la misma suerte: se encaminan hacia el nihilismo, hacia un profundo odio que carece de una orientación clasista clara. Bajo estas condiciones, con el tiempo, algunos jóvenes radicalizados pasan por aventuras ultraizquierdistas y terminan por agotarse, o algo peor aún. Otros se desvían hacia la derecha. La mayoría de ellos, al correr los años, hacen las paces con la sociedad capitalista.

“El acto de formar una organización nacional de jóvenes socialistas representa un enorme desafío político”, dijo el líder del PST. “Los jóvenes necesitan un motivo para organizarse. No comprenderán la necesidad de una organización hasta que no comiencen a ver ciertas cosas en el mundo que antes no entendían. Eso les da un motivo para organizarse de una manera distinta de antes, en la

que sus acciones tengan verdaderas consecuencias de las cuales se responsabilicen”.

Para que esto empiece a suceder, los jóvenes necesitan ver a la clase obrera en pie de lucha, dijo Barnes, y ver cómo el sector más consciente, organizado y comunista de esa clase revitaliza sus normas e instituciones para poder integrarse a estas luchas.

Defensa de la revolución cubana

Wiley y otros participantes en la reunión directiva del PST explicaron que los jóvenes socialistas se han puesto como prioridad ir a las líneas de piquetes y a los mítines obreros junto con otros trabajadores y jóvenes en las semanas que vienen. Irán junto con jóvenes que están conociendo en actividades en defensa de las clínicas de aborto, en marchas antirracistas, en protestas contra el bloqueo norteamericano a los viajes a Cuba, y otras acciones.

Durante la reunión del Comité Nacional, una tercera comisión elaboró un informe sobre la ampliación de la labor del partido en defensa de la revolución socialista en Cuba. La comisión fue integrada por dirigentes del partido y de la juventud socialista de varias ciudades donde participan en comités y proyectos

en contra del embargo comercial y de la prohibición de viajar que Washington le impone a Cuba.

El gobierno norteamericano y sus homólogos en otros países imperialistas siguen presionando implacablemente a la revolución socialista en Cuba con la esperanza de doblegarla, explicó Mary-Alice Waters en su informe a nombre de la comisión. Al colaborar con otras personas en defensa de la revolución cubana, dijo, los obreros y jóvenes combativos pueden ser ganados a la perspectiva socialista de esta revolución. Algunos de ellos se interesarán en estudiar la historia y las lecciones de la revolución, explicadas en las obras de líderes comunistas como Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, y les gustará la idea de emular su ejemplo en Estados Unidos o donde sea que vivan y trabajen.

Este hecho subraya la importancia de poner el *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *Nueva Internacional* y los libros de Pathfinder en manos de aquellos que se ven atraídos a la revolución cubana.

Los conferencistas, de diversas ciudades, describieron la participación del partido en una amplia gama de actividades en defensa de la revolución cubana, así como en comités y

coaliciones a nivel local. Una de las tareas inmediatas que plantearon varios dirigentes socialistas era la promoción y participación en un viaje a Cuba, del 23 al 30 de junio, organizado por la campaña Libertad de Viajar, cuyo objetivo es de ampliar la oposición pública a la prohibición decretada por Washington contra los viajes a Cuba. El gobierno norteamericano está hostigando la organización patrocinadora de esta campaña; una semana antes del viaje, las autoridades federales congelaron 43 mil dólares en su cuenta bancaria.

Los participantes en la reunión describieron el interés que muestran muchos de sus compañeros de trabajo en discutir el carácter socialista de la revolución cubana, un interés que aumenta cuando estos obreros se involucran en luchas contra la clase patronal. La ola de huelgas aumenta las oportunidades para ampliar las actividades en defensa de Cuba entre trabajadores y otros jóvenes, dijo Waters.

Ella señaló el ejemplo de la reciente gira del líder juvenil cubano Pável Díaz Hernández en marzo y abril. Díaz pudo hablar no solamente en decenas de universidades sino que —como él mismo explicó con entusiasmo— en sus encuentros en varias ciudades pudo conocer e intercambiar ideas con obreros y sindicalistas.

En Decatur, Illinois, Díaz conoció a sindicalistas de la fábrica de Caterpillar, así como obreros en lucha contra la empresa A.E. Staley. Conoció a recogedores de hongos que habían librado una huelga en Pennsylvania. Habló con camioneros miembros de los Teamsters en las líneas de piquetes durante su huelga nacional. Estas experiencias y otras semejantes impactaron políticamente tanto a los obreros —quienes reconocieron a Díaz como compañero de lucha— como al líder juvenil cubano, quien pudo apreciar mejor la capacidad de lucha de la clase obrera en Estados Unidos.

Experiencias internacionales de obreros

Por otra parte, los asistentes a la reunión comentaron sobre el interés político que existe con relación a la revolución sudafricana. La victoria reflejada por la celebración de las primeras elecciones democráticas y no raciales en ese país, así como la victoria decisiva del Congreso Nacional Africano en ellas, marcó una nueva etapa en la lucha de los trabajadores sudafricanos para destruir el legado del apartheid, promover sus intereses económicos y sociales, y forjar una dirección comunista en el transcurso de este proceso.

Al desenvolverse la lucha de clases en Sudáfrica, crecerá el interés en libros, folletos y periódicos que presentan las ideas de líderes como Nelson Mandela y que explican la dinámica de la revolución. Muchos jóvenes van a querer participar con otra gente en reuniones políticas, viajes y otras actividades para divulgar la realidad de lo que acontece en Sudáfrica.

Las experiencias y los desafíos que enfrenta el pueblo trabajador en todo el mundo se asemejan más hoy que en cualquier momento anterior: en los países capitalistas avanzados,

en el mundo semicolonial, y en los estados obreros, donde los gobernantes imperialistas y las fuerzas nacionales que anhelan convertirse en burguesías están tratando de reimpone relaciones sociales capitalistas. En todos los rincones del mundo, el capitalismo está integrando a más y más trabajadores a la producción industrial, engrosando las filas de la clase obrera.

“En muchos sentidos fundamentales —recalcó Barnes— las condiciones son más similares que nunca en Rusia, en Japón, en Irán. Shanghai se parece más a Detroit, a México y a Buenos Aires. Los trabajadores empezamos a identificar nuestras experiencias comunes”.

En los países imperialistas, independientemente de los diversos ritmos de los ciclos comerciales y circunstancias concretas, están desarrollándose condiciones de depresión, acompañadas de la ofensiva de la burguesía contra el pueblo trabajador. Dirigentes de las ligas comunistas en Canadá, varios países europeos, Australia y Nueva Zelanda participaron en la reunión y describieron diversos aspectos de este proceso.

Se agota la época 'Thatcher-Reagan'

En su informe, el secretario nacional del PST señaló que se ha agotado lo que en los años 80 se llegó a conocer como el modelo Thatcher-Reagan.

Tanto la primera ministra británica Margaret Thatcher como el presidente norteamericano Ronald Reagan “lanzaron un ataque contra los sindicatos y contra los programas de bienestar social condicionados al nivel de ingresos”, dijo Barnes. “E inicialmente, ambos lograron ciertos resultados a favor de su clase.

“Al mismo tiempo, ambos prometieron proteger los derechos sociales universales, de los cuales dependen grandes sectores de la clase media así como la clase obrera”, explicó Barnes. Por ejemplo, la administración Reagan recortó el programa de Ayuda a Familias con Hijos Dependientes, pero al mismo tiempo descartó las propuestas de algunos de sus primeros asesores que querían atacar el Seguro Social.

Estas medidas, combinadas con los efectos económicos del propio sistema capitalista a fines de los años 70 y los años 80, desplazaron aún más la distribución de ingresos a favor de los sectores más acomodados de la clase media, a expensas de la clase obrera.

Reagan y Thatcher también recurrieron a la caída de las tasas de intereses para reforzar su base de apoyo. En Gran Bretaña, dijo Barnes, “persuadieron a gente de clase media y a muchos trabajadores a que compraran una casa o que compraran su apartamento, con pagos a largo plazo y tasas de intereses que al principio eran bajas, lo cual les daba una ilusión de seguridad”.

Sin embargo, cuando las tasas de intereses subieron desenfrenadamente a fines de los años 80, esta táctica de repente se convirtió en un desastre para millones de personas. Asi-

mismo, hoy día en Estados Unidos, muchos obreros, agricultores y sectores de clase media están sufriendo los efectos del nuevo aumento de las tasas de intereses.

Al ir empeorando las condiciones causadas por la depresión, gobiernos conservadores como los de Reagan y Thatcher se topan con mayores obstáculos en sus intentos de estabilizar el dominio burgués. La necesidad de aumentar sus ganancias obliga a los gobernantes capitalistas a recortar mucho más profundamente los derechos sociales universales que la clase obrera —gracias a muchos años de lucha— conquistó en beneficio de toda la sociedad. Los trabajadores empiezan a ofrecer resistencia a estos ataques patronales, pero la lucha de clases aún no se aproxima a la intensidad ante la cual grandes sectores de los capitalistas comenzarán a respaldar a figuras bonapartistas o movimientos fascistas.

“El periodo Thatcher-Reagan fue un interludio”, dijo Barnes. “Reflejó lo que los gobiernos capitalistas conservadores podían lograr antes de que las clases dominantes estuvieran dispuestas a inclinarse hacia soluciones bonapartistas, y esta opción se está agotando en los países imperialistas”.

En ese mismo periodo, agregó Barnes, todo el marco de la política burguesa se desplazó hacia la derecha, reflejándose, por ejemplo, en la mayor convergencia entre los partidos Demócrata y Republicano sobre asuntos de política interna en Estados Unidos. Los partidos socialdemócratas y liberales que gozaban de mucho apoyo de las cúpulas sindicales colaboracionistas fueron adoptando cada vez más la política de los partidos conservadores tradicionales: la defensa de la moneda nacional, intentos de equilibrar el presupuesto, la privatización de ciertas empresas estatales y servicios sociales, la restricción de derechos sindicales y muchas otras medidas.

“Es probable que ahora veamos la llegada de una serie de gobiernos socialdemócratas y coaliciones liberales”, expresó Barnes. “Más y más sectores de los capitalistas están optando por probar temporalmente estos reformistas reformados, para emprender las próximas fases del *downsizing* y de los recortes en los derechos sociales universales. Pese a las expectativas iniciales de muchos trabajadores, estos gobiernos continuarán —y en algunos casos intensificarán— la política de las administraciones que les precedieron”.

Los dirigentes de las ligas comunistas en Suecia y Gran Bretaña explicaron cómo está ocurriendo este proceso. En ambos países, los partidos burgueses que con apoyo abrumador asumieron el poder a fines de los años 70 han quedado cada vez más desprestigiados.

Pero los socialdemócratas y los liberales no podrán frenar la crisis del capitalismo ni suavizar sus efectos desastrosos para los trabajadores en todo el mundo. La dinámica de la ofensiva capitalista contra la clase obrera y contra sus rivales internacionales tenderá hacia la intensificación de la lucha de clases,

conflictos interimperialistas, el desarrollo de movimientos derechistas y fascistas y hacia sus correspondientes tendencias belicistas.

“La nueva generación de obreros tendrá que aprender nuevamente por qué los partidos e instituciones socialdemócratas, que promueven la colaboración de clases, son un callejón sin salida”, dijo Barnes. “Este aprendizaje puede ser rápido bajo condiciones sociales y políticas explosivas, pero la clase obrera no sacará sus conclusiones sobre los socialdemócratas a partir de las traiciones de hace 80, 18 o siquiera 8 años. Los partidos y gobiernos socialdemócratas romperán nuevamente sus promesas, y los obreros conscientes aprenderán en la lucha que estos partidos son obstáculos”.

Lo más importante, señaló Barnes, es que el incremento en la resistencia obrera expandirá la esfera de luchas políticas en los países imperialistas. Un aumento en huelgas y luchas sindicales irá acompañado del desarrollo de movimientos de protesta social, de organizaciones políticas de todo tipo que dirán hablar en nombre de los obreros y los oprimidos, y más oportunidades para realizar acciones y debates políticos.

Unicamente al pasar por este proceso de luchas políticas —que en algún momento conducirá a más y más choques en las líneas de piquetes y en las calles con fuerzas derechistas y fascistas— podrán los obreros comunistas lograr que un público más amplio de obreros y estudiantes combativos se interese en sus ideas, para entonces acelerar el reclutamiento a un partido obrero revolucionario.

La actual ola de huelgas en Estados Unidos —las primeras señales de resistencia obrera contra la ofensiva patronal— es una temprana advertencia a los gobernantes de que tendrán que confrontar a los trabajadores a cada paso.

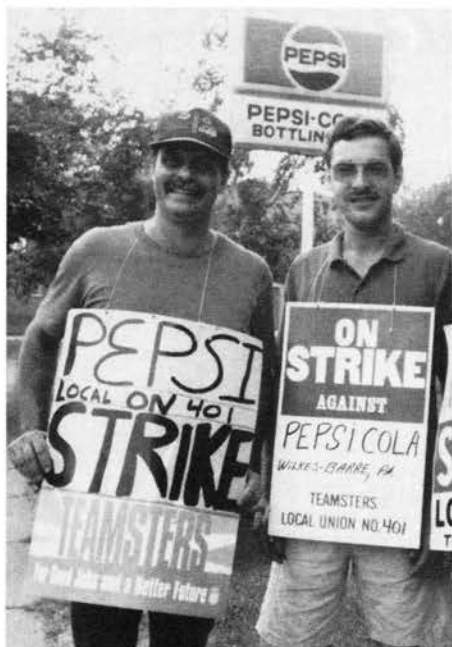
Fortalecer el movimiento comunista

El Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, basándose en sus discusiones sobre política norteamericana y mundial, tomó una serie de decisiones para revitalizar tanto el contenido como la organización de la labor sindical del partido, y para fortalecer las ramas del partido y su participación en actividades políticas. El organismo directivo votó a favor de orientar a todo el movimiento comunista hacia la solidaridad con la ola de huelgas y la participación en estas batallas.

Los obreros comunistas organizarán actividades solidarias junto con otros miembros de sus sindicatos. Irán con compañeros de trabajo y gente joven a las líneas de piquetes, a mítines y otras actividades en apoyo a estas luchas. Y prepararán reportajes frecuentes en el *Militant* y en *Perspectiva Mundial* para divulgar los hechos sobre estas luchas sindicales a otros obreros, agricultores y jóvenes en Estados Unidos y a nivel mundial.

El Comité Nacional votó a favor de reafirmar la decisión, adoptada unos meses antes,

de aprovechar el aumento en las contrataciones y lograr que el mayor número posible de sindicalistas comunistas experimentados y otros miembros del partido consigan trabajo en las grandes fábricas en industrias básicas, donde se está integrando una nueva generación de obreros a la fuerza laboral y a los sindicatos. Este paso es necesario para prepararse para las próximas luchas en el movimiento obrero y para la expansión de actividades políticas en la clase obrera.



Abby Tilsner/Perspectiva Mundial

Miembros del sindicato Teamsters en huelga contra la embotelladora de Pepsi-Cola en Wilkes-Barre, Pennsylvania. En la misma zona hay huelgas contra las empresas Leslie Fay y General Dynamics.

Cuando el PST llevó a cabo su giro a los sindicatos industriales en 1978, dijo Barnes, la gran mayoría de los militantes del partido se comprometieron a hacer todo lo necesario, cambiando de empleos y de planes a fin de orientarse a las nuevas oportunidades en la política obrera. Cuando estallaron las batallas en la industria de la carne a mediados de los años 80, muchos obreros y jóvenes comunistas se mudaron de una ciudad a otra para incorporarse a estas luchas y a las nuevas oportunidades que éstas creaban para realizar trabajo político en la región central del país y en las fábricas emparadoras de carne en todo Estados Unidos.

“Eso es lo que hace falta nuevamente”, apuntó Barnes. “Dado el actual auge de resistencia obrera y de contratación, nuestro punto de partida tiene que ser el siguiente: ninguno de nosotros actualmente ocupa un empleo que sea más importante que la necesidad de responder a estas oportunidades políticas en el movimiento sindical. Este reto es universal, y todos nosotros —desde el sindicalista comunista más experimentado hasta el militante más nuevo— podemos ayudar a confrontar

este reto, como hemos hecho antes”.

Para comenzar a poner en práctica esta perspectiva, el Comité Nacional convocó a reuniones, a realizarse con la mayor brevedad, de los cuadros del partido que son miembros de seis sindicatos industriales: los sindicatos de la costura ACTWU y ILGWU, el sindicato mecanometalúrgico IAM, el petroquímico OCAW, el de la industria alimenticia UFCW y el minero UMWA.

Los miembros de otros tres sindicatos —el automotriz UAW, el siderúrgico USWA y el ferroviario UTU— se habían reunido unas semanas antes en preparación para esta reunión directiva. Entre otras tareas debatidas y adoptadas por estas reuniones —que también se plantearán en las próximas seis reuniones— se decidió vender el mayor número posible de ejemplares del libro *The Changing Face of U.S. Politics* a compañeros de trabajo, ya que este libro es una de las mejores introducciones a la tarea de construir un partido proletario revolucionario en el mundo de hoy.

El Comité Nacional también coincidió con la decisión de los directores de la revista *New International* de publicar con la mayor brevedad un décimo número con el documento “La marcha del imperialismo hacia el fascismo y la guerra”, mencionado anteriormente. En ese número también aparecerá la resolución adoptada por el partido en 1988 titulada “Lo que anunció la caída de la bolsa de valores en 1987”, así como una charla de Mary-Alice Waters, “Cuba confronta una encrucijada en la lucha por el socialismo”, presentada en una conferencia socialista educativa en Miami en febrero pasado.

Estos tres artículos serán publicados también en las publicaciones hermanas de *New International* en español, francés y sueco.

Los obreros que están enfrascados en las actuales huelgas, así como otros obreros y jóvenes que se ven atraídos a estas luchas sindicales y que están involucrados en actividades de protesta social, ensancharán su visión y estarán más interesados en ideas, acciones y debates políticos. Gracias a la labor que en las próximas semanas realizarán las ramas y las fracciones del partido en los sindicatos industriales, muchos de ellos llegarán a conocer el *Militant* y *Perspectiva Mundial*, así como *The Changing Face of U.S. Politics* y otros libros revolucionarios, y la nueva edición de *New International*.

Los miembros del PST y los jóvenes socialistas en ciudades por todo el país se dedicarán a facilitar la participación del mayor número posible de estos obreros y jóvenes en el congreso del PST en agosto. En ese encuentro se debatirá la etapa actual de la política estadounidense y mundial; se reservarán tiempo y espacio para que los jóvenes socialistas puedan discutir los próximos pasos en la organización de sus labores, y se decidirán las tareas y perspectivas para construir un movimiento obrero comunista más fuerte. □

Crece resistencia obrera, campesina

El año pasado los trabajadores chinos realizaron 8 mil huelgas ilegales



Obreros ensamblan aparatos electrodomésticos en una fábrica en Shenzhen, China. Fábricas similares ocupan a millones de trabajadores que emigran del campo.

Por Pat Smith

La resistencia de los trabajadores en China ante el deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo, a pesar de su carácter disperso y en muchos casos desorganizado, se está propagando.

El ministro de trabajo de China informó que más de 8 mil huelgas ilegales se llevaron a cabo el año pasado. *Market News*, una publicación del gobierno, afirma que en 1993 hubo 12 358 casos de arbitraje laboral —en comparación con 8 150 el año anterior—, muchos debidos a protestas de tortuguismo y huelgas. “Estamos en una etapa de luchas espontáneas”, dijo Lee Cheukyan, un organizador sindical exiliado en Hong Kong.

En protesta por la erosión de sus pensiones por el aumento de precios, un grupo de obreros jubilados se apoderó de varios autos y camiones y bloqueó un puente importante sobre el río Han. Un destacamento de soldados disolvió una manifestación obrera en la provincia de Guangdong en abril. Un día antes en esa misma área, las tropas lanzaron gases lacrimógenos contra miles de campesinos que protestaban porque habían recibido insuficiente compensación cuando las autoridades les confiscó sus tierras para edificar fábricas.

Grupos de obreros industriales cesanteados organizaron protestas en las calles de Nanjing en febrero durante la celebración tradicional del Año Nuevo Lunar. En la ciudad industrial de Chongqing, provincia de Sichuan, cientos de obreros se han congregado muchas veces frente al ayuntamiento en los últimos meses para exigir el pago de sueldos atrasados. Transportistas municipales realizaron un paro en la misma ciudad el año pasado.

Los motivos de la resistencia son diversos: demandas tanto por alzas salariales como por dignidad y condiciones salubres en el trabajo. “Las condiciones de trabajo en algunas zonas se asemejan a las que otrora se describieron en la Inglaterra del siglo XIX, donde Marx proclamó la inevitabilidad de la revolución social”, advirtió un artículo del *Wall Street Journal* el 19 de mayo.

El *Journal* describió las condiciones cotidianas en China a través de las experiencias de Peng Lingbo. La joven, de 18 años de edad, es una de los millones de trabajadores que emigran de las aldeas rurales al condado sureño de Dongguan en busca de trabajo.

Peng trabaja 13 horas por día en una fábrica de ropa. La administración le recortó el salario, de 34.50 dólares a 28.75 dólares por mes. Ella gana un centavo de dólar por cada tres

pares de pantalones que termina. El administrador de la fábrica suele despedir a cualquiera que proteste contra los recortes salariales o contra las condiciones de trabajo, dijo Peng. A él no le faltan trabajadores migratorios que los pueda reemplazar.

La compañía no le cobra a Peng por su vivienda —una sección de la fábrica, separada por una pared, que comparte con otros 30 obreros— pero sí le descuenta casi la cuarta parte de su salario por las comidas. Inspectores municipales han visitado dos veces la fábrica donde ella trabaja, no para inspeccionar la seguridad o las condiciones de trabajo, sino para comprobar los documentos de los obreros. Los trabajadores dicen que aquellos que no se inscriben, lo cual cuesta más que un salario mensual, son enviados a campos de trabajo forzado donde no les pagan nada.

“Creo que esto es lo que sucede cuando existen compañías privadas”, dijo Peng. “En las compañías privadas los obreros no tenemos derechos”.

Los centros de trabajo son lugares peligrosos. Por ejemplo, 750 mineros han muerto a causa de explosiones en los primeros meses de 1994. Es común que los administradores obliguen a los obreros a trabajar horas extras sin pagarles primas. También es común la existencia de viviendas insalubres y el trabajo de menores.

Reestructuración industrial

La empresa Wuhan Iron and Steel Company, una de las mayores empresas estatales de China, rebajó los salarios de 70 mil de sus 120 mil empleados en sus ocho filiales. Liu Benren, presidente de la Wuhan Steel, dijo que en los próximos seis años la administración proyecta doblar la producción a 5 millones de toneladas anuales y reducir la plantilla a 40 mil trabajadores para alcanzar el actual nivel promedio de productividad en el mundo.

La reestructuración industrial ha causado la desocupación de por los menos 4 millones de obreros en los centros urbanos, según cifras oficiales. Las fábricas estatales, que aún dominan la economía china, emplean a 109 millones de trabajadores y cuentan con 20 millones de jubilados. Dos de cada tres fábricas estatales dependen mucho de préstamos del banco central para pagar los salarios. La producción de las industrias estatales aumentó solamente al 2.2 por ciento en el primer trimestre, en comparación a la tasa anual del 30 por ciento en las empresas privadas.

La inflación asciende al 25 por ciento en las ciudades más grandes de China pero los salarios no aumentan al mismo ritmo. Las

más recientes estadísticas muestran un crecimiento mucho más lento de la tasa inflacionaria en marzo y abril que a principios de año en las 35 ciudades más grandes de China, donde el gobierno vigila más los controles sobre los precios. Pero la inflación galopante continúa en las ciudades más pequeñas y en el campo, donde residen más de dos tercios de los 1 200 millones de habitantes en China.

El gobierno está debatiendo el ritmo al cual les conviene despedir trabajadores, cerrar fábricas no rentables y reducir los préstamos a las industrias estatales. El Partido Comunista de China (PCC) ha dado órdenes a los administradores de evitar una terapia de choque que pueda desencadenar huelgas. "Sin estabilidad, no vale la pena hablar de nada", dijo el vicepresidente ministro Zhu Rongji. "Un pequeño incidente puede desbaratar el proceso histórico, así que no podemos enfocarnos únicamente en la rapidez: nuestro trabajo debe ser sólido". Zhu anunció en mayo que bajo una nueva norma crediticia del Consejo Estatal, se otorgarán préstamos de sumas importantes a las industrias estatales para pagar salarios atrasados y así evitar la desocupación de millones de trabajadores.

El gobierno chino también anunció en mayo que las empresas mixtas deberán tener sindicatos. El *Economic Daily*, una publicación del gobierno, reconoció en un editorial que los inversionistas extranjeros "actúan completamente fuera de la ley, de manera inmoral y con sed de lucro".

El gobierno "amenaza de vez en cuando con

imponer normas más estrictas para proteger a los trabajadores", dijo Norman Givant, un abogado con sede en Shanghai que representa a empresas internacionales en China. "En realidad, los [gobernantes] chinos apoyan sistemáticamente a los administradores".

Trabajadores forman sindicatos

La Federación de Sindicatos de Toda China, controlada por el gobierno, es la única central obrera legal en el país. Una revista de Hong Kong informó que se han formado más de 800 sindicatos clandestinos en Guangdong, la provincia más industrializada de China. El diario *Globe and Mail* de Canadá indicó que estos sindicatos funcionan como sociedades secretas y carecen de reglamentos formales, pero que los patrones les temen.

En las zonas rurales de China se han visto más protestas campesinas ante el empeoramiento de las condiciones. Los campesinos han protestado por una diversidad de problemas: la corrupción oficial, los impuestos injustos y la política de abortos forzados, entre otras cosas.

Una delegación de campesinos de la provincia de Anhui presentó una petición de ocho páginas denunciando al jefe local del PCC. Lo acusaron de malversar fondos públicos por valor de decenas de miles de dólares, convertir el local del partido en un centro para vender a mujeres secuestradas como futuras esposas, y dar órdenes a la milicia a que golpear a los opositores. El año pasado unos 400 campesinos marcharon en sus

tractores, decorados con banderas que exigían justicia, a la oficina del secretario del PCC del condado demandando su destitución. "Ahora [las autoridades] nos temen", dijo Shi Jinghe, un campesino de 60 años de edad.

"Nunca debemos subestimar el impacto del descontento campesino sobre nuestra situación nacional", dijo Ren Jianxin, presidente de la Corte Suprema del Pueblo, el 22 de mayo. "Los problemas de seguridad se están agravando enormemente", añadió.

Los dirigentes del gobierno chino sostienen que deben mantener "la estabilidad social" para proveer a los inversionistas con "estabilidad económica".

Entretanto, el presidente norteamericano Bill Clinton renovó a fines de mayo la categoría comercial de *Most Favored Nation* (nación más favorecida) para China. Esa categoría permite la exportación de productos de China a Estados Unidos con las tarifas más bajas que se puedan aplicar.

A pesar de reconocer que el gobierno chino es culpable de un sinnúmero de grandes violaciones de derechos humanos, Clinton dijo que no utilizará el intercambio comercial como arma política al respecto. "Creo... que esto beneficia la estrategia económica y los intereses políticos tanto de Estados Unidos como de China".

Alrededor de 800 grandes corporaciones estadounidenses le habían informado a Clinton que la reducción de comercio con China les costaría miles de millones de dólares en pérdidas. □

Si le gusta esta revista, visítenos:

Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores del *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *New International*, *Nueva Internacional* y *Nouvelle Internationale*.

ESTADOS UNIDOS

ALABAMA: Birmingham: 111 21st St. South. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. San Francisco: 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: 2000-C S.Elm-Eugene St. Zip: 27406. Tel: (910) 272-5996.

CONNECTICUT: New Haven: Correo: P.O. Box 16751, Baybrook Station, West Haven. Zip: 06516. Tel: (203) 688-5418.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020.

GEORGIA: Atlanta: 803 Peachtree NE. Zip: 30308. Tel: (404) 724-9759.

ILLINOIS: Chicago: 545 W. Roosevelt Rd. Zip: 60607. Tel: (312) 829-6815, 829-7018.

IOWA: Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-8249.

MASSACHUSETTS: Boston: 780 Tremont St. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

MICHIGAN: Detroit: 7414 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-0100.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: 2490 University Ave. W., St. Paul. Zip: 55114. Tel: (612)

644-6325.

MISSOURI: St. Louis: 1622 S. Broadway. Zip: 63104. Tel: (314) 421-3808.

NEW JERSEY: Newark: 141 Halsey. Correo: 1188 Raymond Blvd., Suite 222. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEW YORK: Brooklyn: 59 4th Ave. (esquina Bergen). Zip: 11217. Tel: (718) 399-7257. Nueva York: 214-16 Ave. A (entre calles 13 y 14). Correo: P.O. Box 2652. Zip: 10009. Tel: (212) 388-9346; 167 Charles St. Zip: 10014. Tel: (212) 366-1973.

OHIO: Cincinnati: P.O. Box 19484. Zip: 45219. Tel: (513) 221-2691. Cleveland: 1855 Prospect. Zip: 44115. Tel: (216) 861-6150.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: 1906 South St. Zip: 19146. Tel: (215) 546-8218. Pittsburgh: 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Houston: 6969 Gulf Freeway, Suite 250. Zip: 77087. Tel: (713) 644-9066.

UTAH: Salt Lake City: 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA DEL OESTE: Morgantown: 242 Walnut St. Correo: P.O. Box 203. Zip: 26507. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: 1802 Belmont Rd. N.W. Zip: 20009. Tel: (202) 387-2185.

WASHINGTON: Seattle: 1405 E. Madison. Zip: 98122. Tel: (206) 323-1755.

AUSTRALIA

Sydney: 19 Terry St., Surry Hills, Sydney NSW

2010. Correo: P.O. Box K879, Haymarket, NSW 2000. Tel: 02-281-3297.

CANADA

Montreal: 4581 St.-Denis. Código Postal: H2J 2L4. Tel: (514) 284-7369.

Toronto: 827 Bloor St. West. Código Postal: M6G 1M1. Tel: (416) 533-4324.

Vancouver: 3967 Main St. Código Postal: V5V 3P3. Tel: (604) 872-8343.

GRAN BRETAÑA

Londres: 47 The Cut. Código Postal: SE1 8LL. Tel: 071-401-2409.

Manchester: Unit 4, 60 Shudehill. Código Postal: M4 4AA. Tel: 061-839 1766.

Sheffield: 1 Gower St., Spital Hill. Código Postal: S47HA. Tel: 0742-765070.

ISLANDIA

Reykjavik: Klapparstíg 26. Correo: P. Box 233, 121 Reykjavik. Tel: (91) 17513.

NUEVA ZELANDA

Auckland: La Gonda Arcade, 203 Karangahape Road. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 379-3075.

Christchurch: 199 High St. Correo: P.O. Box 22-530. Tel: (3) 365-6055.

SUECIA

Estocolmo: Vikingagatan 10. (T-bana St. Eriksplan). Código postal: S-113 42. Tel: (08) 31 69 33.

Candidatura de Oliver North refleja la tendencia derechista de política EE.UU.

Por Greg McCartan

WASHINGTON, D.C.—El político derechista Oliver North, que cobró fama a través del escándalo Irán-contra, obtuvo la nominación del Partido Republicano para la candidatura senatorial en una convención realizada en Richmond, Virginia, el 4 de junio. North está usando su campaña para promover la idea de una nueva "revolución" destinada a salvar a Estados Unidos en beneficio de "la gente común".

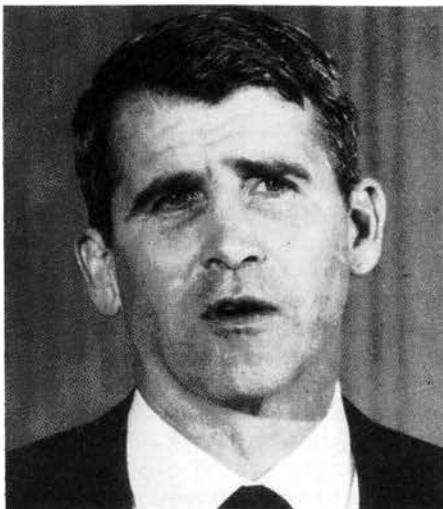
North, que fue teniente coronel en la infantería de marina y miembro del personal del Consejo de Seguridad de la administración Reagan, obtuvo el 55 por ciento de los votos. En la votación participaron 14 mil delegados, cada uno de los cuales pagó 45 dólares para poder votar.

North jugó un papel central en la guerra sucia que Washington organizó en la década de los 80 para intentar derrocar a la revolución nicaragüense. Después de que el Congreso aprobó en 1984 la Enmienda Boland, con la que se suspendió la ayuda oficial estadounidense al ejército mercenario, North y otros altos funcionarios del gobierno organizaron la transferencia de millones de dólares a los contras.

Entre otras fuentes, el dinero provino de donaciones de capitalistas norteamericanos individuales, de la familia real de Arabia Saudita y de la venta clandestina de armas a Irán. Al desenmascarse el operativo, lo cual produjo el escándalo Irán-contra, North y otros 13 miembros de la administración Reagan fueron acusados de violar la ley. North fue declarado culpable de mentirle al Congreso y de adulterar documentos. Posteriormente, su denuncia fue anulada. Durante las últimas semanas de su presidencia, George Bush perdonó a otros seis funcionarios que habían sido declarados culpables en el mismo asunto.

Política de ultraderecha

La postulación de North para el Senado recibió una gran publicidad en los medios de prensa capitalistas de todo el país. Por otro lado, algunos sectores prominentes del Partido Republicano no están contentos con la candidatura. Actualmente hay cuatro candidatos que se postulan para senador por Virginia. El republicano Marshall Coleman ha anunciado su candidatura como independiente. Además del senador Charles Robb, candidato oficial del Partido Demócrata, el ex gobernador demócrata Douglas Wilder tam-



North es candidato para senador de Virginia

bién se ha presentado como independiente.

La plataforma del candidato republicano es de ultraderecha, ejemplo de algo que ya es un aspecto permanente de la política estadounidense. Forma parte del mismo fenómeno político que engendró las campañas presidenciales de Patrick Buchanan y Ross Perot en 1992. North dice que su campaña es "el comienzo de un nuevo movimiento". Sus partidarios se llaman a sí mismos "el ejército de Ollie".

Demagogia contra la corrupción

North recurre a la demagogia para ganarse el apoyo político y la energía emocional de decenas de miles de personas de la clase media y de obreros relativamente acomodados que se ven afectados por la incertidumbre económica y social, y por la polarización política en el país. Denuncia al gobierno, por ejemplo, por ser burocrático. Acusa a los políticos de ambos partidos capitalistas de no realizar ataques lo suficientemente profundos contra los derechos de los trabajadores y de no saber mantener la estabilidad y "la ley y el orden".

North alude a su participación en el asunto Irán-contra, en que se le acusó de venderle armas al gobierno iraní para que éste ayudara en la liberación de rehenes norteamericanos, como un ejemplo de la forma en que se pueden eliminar la burocracia innecesaria.

"Nuestro gobierno es rehén de los potentados que se dan la gran vida a costa del gobierno", dijo North a los delegados en la convención. "Bueno, yo sé un poco sobre cómo

liberar rehenes", agregó.

North, aprovechándose de los escándalos que plagan a la administración de Bill Clinton, condena al "gobierno liberal que está hundido hasta el cuello en la maraña de los pecadillos y juegos personales de su presidente". Acusó a "un Congreso que se empeña en crear una explosión de programas federales que no son sino una cruz a cuestras para nuestros niños, quienes se ahogan en una marea de deudas".

También denunció los programas de acción afirmativa, o trato preferente, para negros, latinos y mujeres. "Algo debe andar terriblemente mal con un gobierno que dice valorar la igualdad de oportunidades, pero que depende de cuotas crueles que crean conflictos entre negros y blancos y entre la mujer y el hombre".

North ha hecho campaña en contra de las leyes que prohíben la discriminación de homosexuales y a favor de imponer el inglés como idioma oficial en el país.

El gobernador de Virginia, George Allen, acompañó a North en la plataforma del congreso, apoyó su campaña para "liberar al pueblo del yugo federal", y se quejó de los "liberales que pierden demasiado tiempo protegiendo a pájaros carpinteros, ratas e isópodos".

"Los hombres y mujeres trabajadores —la familia tradicional— son la verdadera especie en peligro de extinción", dijo North. "Es ahora cuando debemos luchar por lo que es justo. Y eso no va a ser fácil. Muchas personas poderosas tratarán de interponerse en el camino. Sin embargo, yo prefiero hacer lo que es justo en vez de que me consagren como político profesional".

Comparando esta "batalla" con la invasión a Francia realizada por las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, North añadió, "Esta vez sólo tenemos que tomarnos una colina: la del Capitolio".

En un artículo publicado en varios periódicos en marzo, el derechista Patrick Buchanan se expresó a favor de la campaña de North y condenó a los republicanos que lo han atacado. North "cometió errores", sostuvo el columnista de ultraderecha, "pero lo hizo por causas justas".

Por otro lado, el ex presidente Ronald Reagan, el líder republicano en el Senado Robert Dole, y muchos altos funcionarios de Virginia se han quejado de que North va a dañar la fama del partido y minar la posibilidad de que los republicanos obtengan una mayoría en el Senado. □